



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**ELENA PONIATOWSKA,  
MEXICANA POR CONVICCIÓN  
Y PERIODISTA POR INTUICIÓN**

TESINA

Que para obtener el grado de Licenciada en  
Ciencias de la Comunicación

Presenta:

María Elena Ramírez Maldonado

Asesora:

Doctora Elvira Hernández Carballido



México, D. F. 2005



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A Oscar por su eterno amor.

A mis hijos Oscar y Leonardo que han sido mi fuente de inspiración y fortaleza.

A mi madre, mujer determinante, hecha para muchas pruebas y miserias, que en medio del camino andado se levanta engrandecida y orgullosa de ver a sus semillas florecer.

A mis compañeros de historia Tomás, Conce y Carmen por ser mis hermanos, mis padres y ahora mis amigos.

A Gil donde quiera que estés. Esto va por ti.

Al más maravillosos padre soltero que conozco, a mi gran amigo Pbro. Jairo Arturo Román del Real por enseñarme que es de la debilidad de donde se toman fuerzas para cambiar nuestro destino.

A todas mis amigas y amigos por el regalo que me dan día con día de poder compartir un pedacito de sus vidas, por su solidaridad, su alegría y fe en mí.

A la doctora Elvira Hernández Carballido por su apoyo, su guía y su amistad.

A Elena Poniatowska por ser una mujer sencilla y solidaria y por su gran amor al periodismo.

A todas las buenas personas de las que tuve la fortuna de cruzarme en sus caminos.

Gracias a todos por ser parte de este sueño.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1 EL MUNDO DE ELENA PONIATOWSKA	
1.1. Introducción al periodismo.....	6
1.2. La literatura como motor.....	18
1.3. Periodismo y literatura, géneros convergentes.....	22
1.4. Lenguaje periodístico y literario.....	25
CAPÍTULO 2 ELENA, LA NIÑA DE INFINITA INQUIETUD	
2.1. Los cuernos de la abundancia.....	31
2.2. El definitivo retorno a México .....	35
2.3. El periodismo, su verdadera vocación.....	38
2.4. Elena Poniatowska. periodista y mujer.....	44
2.5. A manera de recuento (Premios y reconocimientos).....	52
CAPÍTULO 3 ENTREVISTA EN VIERNES SANTO	
3.1. Mexicana por convicción.....	55
3.2. Periodista por intuición .....	64
CONCLUSIONES.....	77
FUENTES.....	80
ANEXO.....	83

## INTRODUCCIÓN

La historia del periodismo en México, que a la fecha abarca más de dos siglos, tomando como base el año de 1722 en donde aparece el primer periódico propiamente dicho *La Gaceta de México*, se caracterizó por una serie de cambios que respondían a diversas formas de reorganización marcadas por la conquista española, en la que el antecesor al periodista fue el pregonero.

Sin embargo, no es sino hasta el periodo preindependentista cuando se gesta el estallido de ideologías comunes y contrarias respecto a posiciones políticas y al lugar que cada grupo e individuo debía ocupar en la sociedad, dando cabida al debate periodístico a través de diversas gacetas y al nacimiento de los primeros diarios y fugaces publicaciones independientes, cambios en los que la presencia de la mujer aún de manera reducida o anónima a veces se daba.

Aunque la pugna por la igualdad de género en nuestros días ha dado grandes avances, el trabajo periodístico de las mujeres ha sido (hasta la fecha) poco reconocido y subvaluado por aquellos viejos prejuicios sociales, que datan desde el siglo XIX, época de la Revolución en que se da la presencia femenina en la prensa, fenómeno que en el fondo es el reflejo de la subestimación a la capacidad del desarrollo integral del sexo “débil”, sensible, vulnerable, instintivo e intuitivo de la mujer, como si estas cualidades, que no se revelan como tales, resultaran ser el talón de Aquiles, la flaqueza que por naturaleza tiene la mujer desde su momento mismo de nacer.

El periodismo es el reflejo del acontecer social, político y económico que de manera muy importante ha coadyuvado a la transformación de la vida nacional, donde la mujer ha estado presente no sólo como relatora sino hasta como protagonista de los cambios. No obstante, se continuaba afianzando la premisa

que de cualquier modo el mejor lugar para la mujer era estar en su hogar, ocupándose de la educación de los hijos y del buen funcionamiento de la casa.

Elena Poniatowska, por supuesto, no fue la excepción de dicha parcialidad, quien además tenía a su madre doña Paulette Amor, princesa Poniatowska, la cual ocupaba un sitio destacado en la aristocracia mexicana y en la nobleza europea y a la que por consiguiente, no le parecía apropiado que una niña de su clase y abolengo se metiera en el “mundillo del periodismo”.

“En aquella época, la mujer en México –al igual que en Estados Unidos y Europa- no tenía nada que ver con el mundo de los negocios o de la política, ni mucho menos con el del periodismo, campo dominado por hombres en casi todos sus aspectos. Al enfrentarse con un destino de vals, coctails, y desfiles de modas que aguardaba a todas las jóvenes de su clase, Elena se dio cuenta de que algo tendría que hacer para cambiar”.<sup>1</sup>

Patricia Ríos Reyes en su trabajo de investigación *El ser mujer y ser periodista*<sup>2</sup>, plantea cómo a pesar de que en tiempos posrevolucionarios las mujeres habían logrado ganar algunas luchas en pro de la admisión de sus derechos, como lo es Elena Poniatowska, sin embargo, aun se enfrentaban a situaciones de misoginia, burlas y hostigamientos.

En la década de los sesenta aun ya en los periódicos se privilegiaba a los hombres por considerar que para hacer periodismo se necesitaba contar con ciertas características atribuidas sólo al sexo masculino como la inteligencia, valentía, capacidad de investigación, audacia, mientras que las mujeres se dedicaban a escribir en la sección de sociales donde podrían desarrollar sus “inquietudes de escribanas”.

Además de tener que enfrentar estas discriminaciones, se encontraban también con problemas, envidias y animadversiones hasta de sus propios colegas, en el caso de Elena Poniatowska (sin el afán de mostrarla como una

---

<sup>1</sup> Schuessler, Michael K, *Elenísima, Ingenio y figura de Elena Poniatowska*, Ed. Diana, México, 2003, p.69.

<sup>2</sup> Ríos Reyes, Patricia, *El ser mujer y ser periodista, condiciones laborales de las periodistas en los diarios de la ciudad de México*, Tesis de maestría, UNAM, México, 1999.

víctima de las circunstancias) ha experimentado tales situaciones desde el inicio de su carrera frente a la rivalidad de Ana Cecilia Treviño, Bambi, quien en 1953, año en que Elena entró al periódico *Excélsior*, era la responsable de la sección de sociales, hasta que después de un año en el que realizó 365 entrevistas a diversas personalidades, salió de este diario y se fue a *Novedades*.

Desde el inicio de su carrera como periodista, Elena ha sido una mujer muy prolífica en su trabajo, ha escrito tal cantidad de entrevistas publicadas en diversos diarios, mismas que se han recopilado hasta ahora en el libro *Todo México desde el tomo I al VIII*<sup>3</sup> y muchas más que le han servido posteriormente como base para la construcción de libros que se han convertido en un hito del devenir político y social de nuestro país como *Todo empezó el domingo*, *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*, *Fuerte es el silencio y Nada, nadie: las voces del temblor*.

Es de llamar la atención cómo es que amén de su gran obra periodística, hasta la fecha no goce del reconocimiento a su labor (en el ámbito periodístico). No obstante, en el círculo literario, muy a pesar de algunos críticos de su obra, se ha comenzado a valorar su desempeño en donde cuenta hasta ahora con nueve crónicas, una obra de teatro, libros de testimonios, entrevistas, ensayos, miscelánea y biografías.

En uno de sus intentos por demostrar a sus críticos que a pesar de no contar con una preparación académica tiene la capacidad de escribir y desarrollarse como periodista y literata, participó en la convocatoria que lanzara Alfaguara con su obra *La piel del cielo* y en una selección de 596 manuscritos del mundo hispanohablante, se hizo acreedora al primer premio.

“A los periodistas nos debe dar mucho gusto porque toda la vida me han dicho que soy una pinche periodista. Si eso fuera poco, en efecto cuando uno anda reportando está sujeto a que el entrevistado nos trate bien o no, a que quien forma la página nos corte el trabajo y que el responsable de la edición publique la nota... También es un premio

---

<sup>3</sup> En el transcurso de esta investigación, la escritora preparaba las entrevistas a publicar en el Tomo IX.

para las mujeres, claro. Es un gusto para mí, porque soy muy cercana a las causas femeninas”<sup>4</sup>.

Elena Poniatowska continúa hasta la fecha investigando, escribiendo, imaginando, creando y, sin embargo, pocas o nulas miradas se fijan en su obra periodística y el legado que ha tenido hasta nuestros días su labor por la reivindicación de la mujer periodista amante de su trabajo y que por ese mismo amor lo transforma.

Pese a ser una de las mujeres periodistas más leídas, su legado ha sido poco reconocido y poco valorado en nuestro país, basta hacer una revisión de los trabajos de investigación en comunicación social, del papel que han jugado las mujeres periodistas y en particular de ella, así como lo que ha significado su labor en pro del desarrollo de nuestra prensa hasta el día de hoy, como para darnos cuenta de la casi nulidad de su reconocida presencia.

En el primer capítulo se ofrece un esbozo de lo que para Elena Poniatowska empezó como una inquietud, como una necesidad por escribir, por alzar la voz y expresar su sentir, su modo de ver la vida; adentrándose de esta manera en el mundo del periodismo y la literatura y cómo aún con su inexperiencia y su falta de conocimientos académicos va creando su propio mundo.

En el segundo capítulo se muestra cómo esta francesita de sangre azul, por accidentes de la vida se convierte en una de las más fructíferas periodistas mexicanas de nuestra época. Sus primeros tropiezos, sus aciertos, sus críticas (algunas en su propia voz), y halagos hasta llegar a concretar un estilo propio de su labor.

En el tercer capítulo se presenta una entrevista realizada por la autora de este trabajo a la mujer y periodista Elena Poniatowska obtenida el viernes santo, demostrando lo que ha declarado del periodismo, que es consignar, sin

---

<sup>4</sup> Declaración de Elena Poniatowska en entrevista que le hiciera César Quiemes, publicada en *La Jornada* el 7 de mayo del 2001.

descanso, sin días festivos o de asueto. Se muestra lo que significa el periodismo en su vida: trabajar, escribir y crear hasta colgar los tenis.

Este estudio monográfico es un esfuerzo por atraer de manera más vigorosa la labor de esta periodista a las aulas y desde ahí abrir espacios para el análisis de su obra y sirva como referente para las nuevas generaciones de periodistas que como ella decidan comprometerse con el periodismo y con su país.

Bajo la premisa de que quien no conoce su pasado ni su historia, no puede de manera consciente y crítica continuar hacia adelante, hasta que el periodismo no reconozca la valía del trabajo de sus mujeres, que lo hacen ser hoy por hoy lo que es, y que sin ellas no podría jactarse de ser un medio democrático e incluyente.

## CAPÍTULO 1. EL MUNDO DE ELENA PONIATOWSKA

Adentrarse en el mundo creativo de Elena Poniatowska (al menos en sus inicios) es referirse a un estilo libre, sin reglas, es hablar de una periodista, de una entrevistadora, que no tenía ni la más mínima idea de lo que era hacer una entrevista o bien, escribir algún artículo que tenía que estar orientado a las amas de casa y a todas aquellas personas a las cuales estaba dirigida la sección de sociales de un diario.

Como se mencionó en la introducción de esta investigación, uno de los objetivos primordiales es rescatar el trabajo periodístico de Elena Poniatowska en medio de un contexto histórico poco favorable para una persona con una nula preparación académica, que además de ser mujer, (pareciera que desde ahí ya estaba en desventaja) no contaba del todo con la aceptación de algunos críticos ni de sus propios compañeros de ejercicio.

Para ubicar a nuestro objeto de estudio, se partirá de conceptos tanto de periodismo como de literatura, sus convergencias y divergencias, para así poder rescatar el legado tan importante que ha otorgado al periodismo mexicano y su devenir y sobre todo al mundo de la mujer periodista, desde diferentes puntos de vista pero principalmente desde la visión y experiencia de la misma Elena Poniatowska.

### 1.1. INTRODUCCIÓN AL PERIODISMO

Para Alberto Dallal, periodismo significa comunicación, entrega de información directa y sintética y cuya actividad se ha realizado antes de aparecer la técnica

de la impresión sobre el papel, sin embargo, si se refiere al periodismo como forma social y socialización de comunicación, éste nace en el México prehispánico.

Los habitantes de entonces eran gente apta para <<escribir>> sus mensajes en lienzos, piedras, pinturas, frescos y jeroglíficos. Entonces, declara Dallal, si las culturas del México antiguo florecen también en su literatura y en su poesía, correcto es suponer que resultan diestros en la noción de transmitir mediante elementos lingüísticos, a grupos amplios de receptores, los hechos más importantes de su realidad social.<sup>1</sup>

Los cronistas de aquel entonces, ya respondían a los requerimientos y a las funciones del periodismo propiamente dicho. “Maravillados y sorprendidos ante un mundo de mil y un riquezas materiales y culturales, los <<voceros>> de los conquistadores y los conquistadores mismos hacen gala del buen decir”<sup>2</sup>

Entonces bien, es claro que esta necesidad de comunicación individual y social es tan antigua como el hombre y que ha evolucionado de la mano con él. Sin embargo, la materialización de esta comunicación, es decir, la forma de generalizarla, de hacerla extensiva y contextualizarla dentro de los límites del tiempo y espacio, nace con la imprenta.

De esta manera, María del Carmen Ruiz Castañeda en su estudio sobre el periodismo en México,<sup>3</sup> señala a los Pregoneros (1524-1550) como los personajes que anteceden al periodista y periodismo de nuestro país, quienes a través de las Actas de Cabildos daban a conocer las determinaciones del entonces Ayuntamiento de la ciudad capital de la Nueva España, la manera de hacer extensivo el informe era hablar y/o gritar las noticias en lugares públicos en donde la gente los escuchaba atentamente.

---

<sup>1</sup> Alberto, Dallal, *Periodismo y Literatura*, Ediciones Gernika, S.A. México, 2001, p. 185

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres, *El periodismo en México: 500 años de historia*, Ed. EDAMEX, Tercera edición, México, 2002, p. 11

Dichos pregoneros eran la voz oficial, sin embargo, desde 1521 se hacía notar ya la necesidad no sólo de escuchar las resoluciones del Cabildo, sino de expresar diversas formas de pensar de los conquistados y exteriorizarlas, lo cual da lugar al llamado periodismo humorístico, que inicialmente se presenta como pintas o una especie de graffiti en donde además de pequeños textos se acompañaban de caricaturas, haciendo alarde del ingenio e ironía del mexicano.

El periodismo colonial que data de 1541 a 1700, contaba ya con el valor agregado de la introducción de la imprenta en “la América” en 1539, (en este mismo año aparece el primer libro en América<sup>4</sup>). No obstante, fue hasta dos años después cuando las Hojas Volantes, o sea papeles sueltos de carácter informativo comenzaron a circular aunque carecían de periodicidad. En éstas se trataban asuntos extranjeros y cuestiones particulares de la Nueva España.

Estas Hojas Volantes sirven como base para lo que después se conocería con el nombre de Gazeta•, la cual data de 1666. A partir de entonces se amplían las publicaciones de diversas gacetas y a partir de 1667 se empiezan a numerar y tienden a la periodicidad mensual, tal fue el caso de *La Gaceta de México y Noticias de la Nueva España* del padre Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa, quien es considerado el primer periodista mexicano.

Es en este contexto en donde algunos historiadores del periodismo como Reed Torres y Ruiz Castañeda, ubican el antecedente del concepto del periodismo como se concibe ahora. Es decir, a partir del surgimiento de la imprenta y con el inicio de la publicación de la Gaceta de México en 1722, con el pie de imprenta de la viuda de Miguel de Rivera Calderón<sup>5</sup> y que, por supuesto, contaba con la autorización correspondiente para su circulación.

---

<sup>4</sup> El nombre de este libro es la *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en la lengua mexicana y castellana. La escala espiritual para subir al cielo*, de San Juan Clímaco, que particularmente pasa a ser la primera obra impresa en la Nueva España.

<sup>5</sup> María del Carmen Ruiz, Op. Cit., p 53

•Gaceta es el primer nombre que se le dio a los periódicos. Gazzetta es diminutivo de gazza, que significa urraca, ave vocinglera.

Todo este desarrollo histórico parte de la aseveración de que periodismo es comunicación, que prácticamente ha nacido con el hombre mismo y que como ente social tiene la necesidad de expresar sus sentimientos, emociones, deseos y pensamientos y por ende mejorar las formas y técnicas de transmitirlos. Elena Poniatowska lo sintetiza de una manera contundente al declarar: *El periodismo es el arte de decir cosas importantes*.

Convencida de esta responsabilidad de “decir cosas importantes” comienza su aventura en el periódico *Excélsior* en donde con lo primero que se encuentra en el medio es con la rivalidad, tal y como ocurrió con Ana Cecilia Treviño (Bambi), su compañera de trabajo, quien estaba encargada de la sección de sociales, “debido al éxito de Elena en el lapso de un año, se armó tanta competencia entre las dos jóvenes periodistas que una no tendría más remedio que retirarse de *Excélsior*, ya que la sección no era suficientemente grande para las dos”<sup>6</sup>. Fue precisamente Elena la que tuvo que salir y casi de manera inmediata se incorpora al periódico *Novedades*.

No obstante al éxito de su columna y entrevistas, Elena Poniatowska sentía la necesidad de ofrecer a sus lectores algo más que dimes y diretes, de manías de las damas de sociedad, tema al que las mujeres periodistas (en esa época) estaban destinadas a escribir. Tal vez es lo que responde a la idea que tenía en sus inicios, de tomar al periodismo sólo como trampolín y después dedicarse de lleno a la literatura. Como ella misma lo expresa en el documento dirigido al Comité de Becas del Centro Mexicano de Escritores:

“Naturalmente la literatura es lo que más me interesa, pero no puedo entregarme a ella por completo, ya que el periodismo es un indispensable medio de sostenimiento para mí. Gracias a la beca reduciría considerablemente este género de actividades... Por ahora me veo frecuentemente en el caso de hacer notas sociales, crónicas ligeras y consejos útiles para las amas de casa (como si yo tuviera una idea de cómo llevar una casa)”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Michael K. Schuessler, *Elenísima*, p. 73

<sup>7</sup> El comentario anterior lo hace Elena Poniatowska en su solicitud de beca al Centro Mexicano de Escritores, fechado el 15 de junio de 1957. Para su completa lectura se podrá encontrar al final de este trabajo en el Anexo.

En esta búsqueda por reconocerse en su propio trabajo periodístico, contó con el apoyo de algunos personajes como Vicente Leñero, Carlos Monsiváis quien hasta la fecha es su amigo, pero también de críticas en las que la exhiben como si fuera ella –la entrevistadora-, la que tuviera que brillar en lugar del entrevistado, de notas y crónicas sacadas de un mundo irreal e irrelevante en donde para Carlos Fuentes llegó a ser Sor Elena de la Cruz –y- Ficción, en un contexto en el que no es aceptable la ficción, sino la veracidad, la precisión, la objetividad, la preparación.

En tanto Elena Poniatowska proseguía su aprendizaje, el periodismo continuaba y continúa desarrollándose. Otro especialista Raúl Rivadeneira, define al periodismo como parte de la comunicación humana destinada a la transmisión de noticias y cuyas características esenciales son: actualidad, universalidad (geográfica, temática y social), periodicidad y acceso público, señala a su vez al periodismo impreso como “un sistema abierto de la comunicación humana tecnificada que procesa acontecimientos, ideas y sentimientos procedentes de una o varias fuentes, para transmitirlos a uno o varios destinos mediante un canal llamado periódico”.<sup>8</sup>

Para Vicente Leñero el periodismo es más que ir por la verdad “como suele decirse en el gazapo filosófico, lo que sale a buscar el periodismo, de momento a momento, es la profunda entraña, el desgarrado cuerpo de nuestra realidad. Es el objetivo: la realidad a secas. Monda y Lironda. Desnudita y completa. Lo mejor que podamos fotografiarla a punta de noticias, de indagar lo que saben los que saben, de testimonios y documentos y pareceres sustantivos, de pregunta metiche y cuchillo, que punza donde duele, porque algo hay si eso sangra. La realidad.”<sup>9</sup>

En resumen, Elena Poniatowska encierra el concepto de periodismo como algo que enseña a observar, a opinar y pensar, a sacar deducciones, sintetizar

---

<sup>8</sup> Raúl, Rivadeneira Prada, *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, Ed. Trillas, México, 1999, p. 34

<sup>9</sup> Omar Raúl, Martínez, (Compilador), *Esencia del periodismo, ideas, reflexiones y aforismos*. Fundación Buendía, cuadernos del Estado de Puebla, México, 2003, 162 pp.

y darle forma a una idea. Y esta percepción ha sido el lineamiento que ha seguido a lo largo de su gran trayecto como periodista y lo que le ha valido el reconocimiento a nivel internacional.

Julio del Río Reynaga, coincide precisamente con Elena Poniatowska al hablar de su concepto de periodismo como una necesidad existencial del hombre moderno. Ésta necesita saber qué pasa con el mundo, porqué y cuál es el sentido y contextos del acontecer diario. Aunque, como lo declara Raúl Trejo Delarbre el periodismo es, no siempre aunque casi siempre se le conciba así, protagonismo.<sup>10</sup>

Ahora bien, se ha hecho referencia a características específicas del periodismo, no sólo como medio de comunicación en general, sino como un transmisor de noticias que debe tener periodicidad, acceso al público y un procesamiento tecnificado de información. Se incluye de manera intrínseca a esa profesionalización sine qua non de quien lo realiza. Según la definición del diccionario de la lengua española, editado por la Real Academia, periodismo es el ejercicio o profesión de un periodista, éste es la persona que compone, escribe o edita un periódico, que profesionalmente prepara o presenta las noticias en un periódico o en otro medio de difusión.

La evolución de esta profesionalización ha dado las bases para la especialización, es decir, abre las puertas a los géneros periodísticos de forma opuesta a los géneros literarios. “Los géneros estrictamente periodísticos son aquellas modalidades de creación lingüística destinadas a ser canalizadas por cualquier medio de difusión colectiva y con el ánimo de atender a los grandes objetivos de la información de actualidad: el relato de acontecimientos y el juicio valorativo que provocan tales acontecimientos”.<sup>11</sup>

Este desarrollo del periodismo ha traído consigo divisiones en su misma raíz. Ahora se habla del periodismo partidista, de precisión, científico, moderno,

---

<sup>10</sup> Conceptos de periodismo tomados de la compilación de Omar Raúl Martínez, Op. Cit., p.18

<sup>11</sup> Juan Octavio, Aguilera, *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*, Editorial Paraninfo, Madrid, España, 1992, p.24

ideológico, del nuevo periodismo, etcétera, pero que finalmente persiguen el mismo objetivo que es el de informar pero no de manera escueta, sino que el lector al ejercer su derecho de estar informado tenga una visión más amplia de los sucesos y del contexto en el que éstos se dan.

En general, en cualquier tipo de periodismo se manejan los géneros que de manera didáctica se dividen en informativos e interpretativos o de opinión. El profesor Carlos Marín, en su libro *Manual de periodismo*<sup>12</sup> clasifica a estos dos grupos: 1) Informativos: en donde se encuentra la Noticia, que es el elemento nodal del cual partirán las demás; la Entrevista y el Reportaje y 2) géneros de Opinión como el Editorial, Crítica o Reseña y la Crónica. (Se precisará en los géneros que más practicó Elena Poniatowska).

El profesor Marín expresa que aunque los géneros periodísticos se entrelazan y hasta se enriquecen con recursos de otras disciplinas narrativas como el cuento, el ensayo o la novela, siempre es posible determinar el que predomina en cada texto periodístico. En adelante se enunciarán de manera muy general, sólo con el objeto de ir identificando el desarrollo del trabajo de Elena Poniatowska en el periodismo:

Nota informativa.- Según el profesor Leopoldo Gutiérrez, la nota como tal ya no se considera noticia ya que exige por su diversificación que se dé en un contexto. Es decir, a la nota escueta se le contextualiza, se aportan los datos que rodean al hecho y así se convierte en información. Hoy la nota informativa es la noticia contextualizada, con antecedentes. La nota informativa es el género base del periodismo.

Y argumenta Elena Poniatowska la importancia de que esa nota sea además de actual, oportuna. “Si la noticia no se entrega fresca como la leche, no sirve, o se agria porque apareció primero en los otros diarios”<sup>13</sup>. Sin dejar a un lado, lo preciso que debe ser esta información, tratando de responder el qué, por qué, para qué, cómo, cuándo y dónde.

---

<sup>12</sup> Carlos Marín, *Manual de periodismo*, Ed. Grijalbo, 2ª edición, México, 2004, p. 63

<sup>13</sup> Omar Raúl Martínez, *Op. Cit.*, p. 88

Entrevista.- Para Vicente Leñero la entrevista es un diálogo, una conversación, una charla, un encuentro, una plática, un interrogatorio, un duelo de inteligencias y sensibilidades entre un periodista que pregunta y un personaje que responde. Así de simple, pero así de exacto.

Elena Poniatowska vive en carne propia el concepto de entrevista que tiene Gabriel García Márquez al entrevistarlo:

En realidad, el género de la entrevista abandonó hace mucho tiempo los predios rigurosos del periodismo para internarse con patente de corzo en los manglares de la ficción. Lo malo es que la mayoría de los entrevistados lo ignora, muchos entrevistados cándidos todavía no lo saben. Unos y otros, por otra parte, no han entendido aún que las entrevistas son como el amor: se necesitan por lo menos dos personas para hacerlas, sólo salen bien si esas dos personas se quieren. De lo contrario, el resultado será un sartal de preguntas y respuestas de las cuales puede salir un hijo en el peor de los casos, pero jamás saldrá un buen recuerdo.

Aprendió también que una entrevistadora sin libreta y sin grabadora provoca el mayor de los desconciertos. “Un periodista que no toma notas es sospechoso. La libreta de apuntes tiene el poder de un imán. La entrevistadora y el entrevistado atornillan los ojos en sus rayas azules, en sus tapas acartonadas”.<sup>14</sup>

Esta sensación seguramente fue el resultado de la conversación con Márquez al referirse a la grabadora como la que oye pero no escucha, repite – con un logro digital- pero no piensa, es el fiel pero no tiene corazón, y a fin de cuentas su versión literal no será tan confiable como la de quien pone atención a las palabras vivas del interlocutor, las valora con su inteligencia y las califica con su moral.

Concretando, la entrevista es una herramienta para comunicarse, un diálogo, una charla, la cual tiene como objetivo informar. Leñero y Marín la refieren en tres tipos: La entrevista noticiosa, como la que aporta los principales elementos de las notas informativas; de opinión, no necesariamente es noticiosa a menos

---

<sup>14</sup> Omar Raúl, Martínez, Op. Cit. P 98

que el juicio que se obtenga sea de gran interés o el entrevistado sea un personaje importante; de semblanza, que tiene el objetivo de dar diversas opiniones sobre varios temas, el mundo interior de los personajes entrevistados.

Elena Poniatowska está convencida de que lo más importante en una entrevista “es el plasmar el contacto personal entre el periodista y el entrevistado. Si es sobre política, se resumiría a una noticia importante. Si es literaria, un retrato escrito en el que se pinte la vida y obra de las personas”.<sup>15</sup>

Para que el periodista tenga éxito, siempre tiene que investigar, leer, prepararse para, en la medida de lo posible, no repetir situaciones como las que vivió Elena Poniatowska al entrevistar al francés Francois Mauriac, publicada en el libro *Palabras Cruzadas*.<sup>16</sup>, Aunque después de todo, como lo dice la profesora Lucía Chávez Rivadeneyra, “en la realización de una entrevista no hay nada escrito”. A continuación una muestra de la entrevista y de las propias impresiones de la entrevistadora:

-¿Ha leído usted algunas obras mías?

-No señor Muriac. Apenas voy a comenzar. Ayer compré *Nido de víboras*... Pero, dígame usted, ¿cuál es su mejor libro?

-De nada serviría que le contara, señorita, usted no conoce mi pensamiento. No hay conversación posible...

Y Francois Muriac, alto y flaco, se puso a frotarse las manos con impaciencia, bajo el pretexto de que estaba haciendo mucho frío en su biblioteca. Sus respuestas, y hasta sus eventuales preguntas se fueron haciendo cada vez más breves y más frías, dichas con esa voz suya “las cenizas de una voz” impresionante y destruida... Las decenas y decenas de libros que apoyaban frente a mí su gran figura inmortal, me hicieron temblar, ponerme más boba que de costumbre y echar mano de cualquier cosa...

-¿Qué le pasa a usted en la garganta? ¿Tiene anginas? ¿Le operaron las amígdalas?

-Por amor de Dios, señorita, si no se le ocurre a usted nada que preguntarme...

Otro ejemplo ilustrativo del tipo de preguntas y entrevistas que fueron marcando su estilo muy particular, fue el de la entrevista que le hiciera a Amalia

---

<sup>15</sup> Elena Poniatowska, *Palabras cruzadas*, Ed. Era, México, 1961

<sup>16</sup> Entrevista tomada del cuaderno del Taller de Prácticas Periodísticas impartido por la profesora Lucía Chávez Rivadeneyra en el SUA en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1992.

Rodríguez cuyo título fue “Amalia Rodríguez canta Fados Portugueses” y sus cuestionamientos fueron: ¿qué es un fado?, ¿dónde está Portugal?... Y ella misma comenta: “Hacía preguntas tan estúpidas que hacía reír a los lectores”. Sin embargo, en su afán constante por aprender y escribir a diario se confirma a sí misma y declara “Tal vez se me pueda decir que abuso del procedimiento de las preguntas idiotas, pero yo puedo contestar que hacer preguntas tontas es el mejor medio de adquirir sabiduría”.<sup>17</sup>

De acuerdo con el estudio que realizara la profesora Francisca Robles acerca de la entrevista,<sup>18</sup> enuncia las siguientes características específicas de Elena Poniatowska:

- En los relatos que realiza en sus entrevistas predomina la historia de la entrevista sobre la entrevista misma.
- Ordena los sucesos para mostrar al personaje y presenta además de descripciones y comentarios, algunas escenas en donde el personaje entrevistado es el protagonista.
- Comenta escenarios o actitudes.
- Evoca la biografía del personaje, lo presenta por medio de construcciones narrativas hechas con evocaciones, es decir, describe para hacer “imaginar” a los personajes y “teatraliza” sus acciones para que el lector lo perciba como anécdota.
- Todas sus entrevistas son relatos de sucesos previamente co-protagonizados por ella.
- Recurre a compartir con los lectores sus recuerdos personales con el entrevistado y hace evocar sus propios recuerdos. Aunque el personaje principal es el entrevistado, ella deja entrever el tipo de relación que entablan.
- Parte del supuesto de que el lector conoce a ella y al entrevistado por separado, dicha relación queda evidenciada por ella misma, dando la

---

<sup>17</sup> Michael K. Schuessler, Op. Cit., p. 117

<sup>18</sup> Francisca Robles, *La Entrevista Periodística como Relato. Una secuencia de evocaciones*, Tesis de maestría, FCPyS, UNAM, 1988, pp. 51-175

idea de que la mayoría de los entrevistados son sus conocidos o amigos.

- No incluye ninguna reflexión sobre la entrevista.
- Sus entrevistas son auténticos relatos de experiencias concretas. Comparte con el lector lo que cree compartible, evoca y hace evocar a través de su trabajo.

La profesora Francisca Robles comenta, asimismo, que el periodismo se concreta a dar instrucciones didácticas de cómo hacer la entrevista y deja de lado las explicaciones y los análisis, encajonándola como género periodístico que “intenta” reproducir un suceso. No obstante, Elena Poniatowska como se ha plasmado, no sólo “intenta”, sino que con su peculiar estilo recrea y reinventa la entrevista.

Crónica.- Según Leñero y Marín, es el acontecer directo del periodismo actual. Es el relato pormenorizado, secuencial y oportuno de los acontecimientos de interés colectivo. Se ocupa fundamentalmente de narrar cómo sucedió un determinado hecho; recrea la atmósfera en que se producen los sucesos públicos.

Luis G. Urbina, al referirse al tema declara que es cierto que un cronista no es un artista. Mas no sé qué diablos tiene este género periodístico que, sin ser superior, requiere una expresión pulcra, un temperamento vibrante, una observación atinada y, de ser posible, cierta dosis de fantasía para combinar y colorear las imágenes.

En entrevista con el profesor Ignacio Trejo, comenta que precisamente la crónica es el género que hermana a la literatura con el periodismo, “es el parteaguas entre un lenguaje y otro”. La Crónica como género periodístico nace a partir de un hecho real; a partir de éste se puede revestir de un lenguaje bello, con nombres de personajes ficticios, lugares ajenos, etc. y convertirse en literatura. Es el interpretar y valorar hechos noticiosos, actuales donde se narra y se juzga lo narrado.

En las entrevistas Elena Poniatowska, deja plasmada una especie de nueva patente en la que su manera de realizarlas y presentarlas al lector se encuentra un hibridismo entre la crónica y la entrevista formal “a través de la receta que utiliza Elena en su trayectoria, los dos géneros comienzan a confundirse en un sincretismo literario que, en vez de limitarse a un párrafo de notas introductorias, hace alarde de su personalidad e inunda a este “híbrido” de interpretaciones, juicios y valores”.<sup>19</sup>

Gracias a las crónicas que semanalmente escribía Elena Poniatowska para el periódico *Novedades*, ahora los capitalinos podemos “imaginar” cómo era el México de nuestros padres y nuestros abuelos. Paseos que solía dar la gente por la Villa, la Lagunilla, la Alameda, las visitas a los museos o sitios de recreación, Xochimilco, Chapultepec, los circos, el panteón y hasta recrear el ambiente con todo y paisaje, olores y ruidos de las azoteas en vecindades y casas.

Uno de los personajes que revive con la narración de sus paseos por las calles de la ciudad es al señor que da toques “con su batería cuadrada, su rostro mefistofélico y los dos cables que la incauta detendría mientras el diablo subía el voltaje y veía cómo la aguja en el disco llegaba casi hasta los 250 grados y a punto de la electrocución rogaba ‘ya, ya párele, párele por favoor’”.<sup>20</sup>

Monsiváis conceptualiza las crónicas de Elena Poniatowska y las describe como signos de la ciudad, resúmenes de vida cotidiana y de pequeña historia. “El costumbrismo se vuelve testimonio, el afecto irónico reaparece como epitafio conmovido, los usos del paso reciente descubren sus vetas ancestrales y sin embargo, seguimos reconociéndonos en estos paseantes y estos turistas de la capital al borde de la fragmentación”.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Michael K. Schuessler, Op. Cit., p93

<sup>20</sup> Fragmento tomado de la crónica “De qué quiere su domingo”, recopilada en el libro de Elena Poniatowska, *Todo empezó el domingo*, Ed. Océano, México, 1997.

<sup>21</sup> Prólogo escrito por Carlos Monsiváis para el libro *Todo empezó el domingo*, Op. Cit.

Esa fragmentación de la que hablaba Monsiváis, sería plasmada más tarde, de una manera tan fiel y cruel como la misma realidad en *La noche de Tlatelolco*, o bien ese reconocimiento de nosotros mismos en los días del temblor que la solidaridad hizo históricos en *Nada, nadie. Las voces del temblor*.

Ahora bien, se abordará el otro ángulo de la inquietud que tenía desde sus inicios, que era el campo de la literatura. Ese deseo por escribir novelas, por sumergirse de lleno en las letras. “Quisiera tener más tiempo para la lectura y para profundizar mi conocimiento de las grandes obras y los clásicos de la literatura española, francesa e inglesa”.<sup>22</sup>

## 1.2. LA LITERATURA COMO MOTOR

Además de referirse a Elena Poniatowska como periodista es obligado hablar de la escritora, de una literata que de manera casi innata escribe su primer cuento *Lilus Kikus*,<sup>23</sup> publicado en 1954 a los 22 años de edad. Es hablar de perfiles necesarios y hasta obligados de una disciplina, es referirse a lo más importante que debe poseer un profesional de la comunicación: inteligencia, intuición, sensibilidad, creatividad, disciplina, entrega y amor a su quehacer sin importar la etiqueta que se le ponga.

---

<sup>22</sup> Anexo 1, Solicitud de beca al Centro Mexicano de Escritores.

<sup>23</sup> La primera edición de *Lilus Kikus* se realiza en 1954 en “los Presentes” y para 1985 la editorial Era lanzaría su primera edición. Entre los primeros críticos literarios en referirse a esta obra están Carlos Fuentes, Emmanuel Carballo, quienes se refieren a lo atinado de la estructura literaria del libro. Asimismo, Artemio Garfias destaca la facultad de observación que posee la joven escritora, cualidad que años más tarde la hará merecedora a la fama periodística y literaria, basada en su inagotable curiosidad por lo que ocurre en los mercados, en las calles, en el México que vive y respira todos los días. A propósito de esta obra, Juan Rulfo escribe “Todo en este libro es mágico y está lleno de olas de mar o de amor como el tornasol que sólo se encuentra, tan sólo en los ojos de los niños”, discurso que le servirá de contraportada a la comentada obra.

En este ámbito de la literatura hubo quienes la impulsaron y guiaron en su trabajo como Luis Buñuel, Alfonso Reyes, Diego Rivera, Rosario Castellanos, Octavio Paz (entre otros). Este último la llamó “El pajarillo de la literatura”, Germán Dehesa se adhiere a este concepto declarando que Elena responde a su condición de ave que, atenta, observa, para luego cantar.<sup>24</sup> No obstante, había voces de algunos escritores que la consideraban “la cocinera, la barrendera, la criada que está limpiando los excusados de la gran casa de la literatura”<sup>25</sup>.

En cuanto a la definición de literatura, según el diccionario de la Real Academia Española, es el arte que emplea como instrumento la palabra. Comprende no sólo las producciones poéticas, sino también las obras en que caben elementos estéticos como las oratorias, históricas y didácticas. // Suma de los conocimientos adquiridos con el estudio de las producciones literarias; y en este sentido lato instrucciones generales en este o en cualquier otro de los distintos ramos del saber humano.

Según los críticos literarios, la literatura debería de ser un modo privilegiado del discurso que requería de técnicas analíticas particulares, que no podían ser utilizadas por otro tipo de discurso. “El cultivo de este específico dominio estético, aisló a los textos literarios de los demás tipos de textos escritos y aisló a los demás departamentos literarios de los demás que forman parte de ese conjunto de disciplinas que se denominan humanidades”.<sup>26</sup>

Más aún, la literatura tenía permiso de jugar un único papel social al concedérsele un poder especial, un funcionamiento y un significado impracticables en otro tipo de textos que le permitían, a su manera, crear una cultura para sus lectores.

---

<sup>24</sup> Hasta el mismo subcomandante Marcos la llama Dulcinea.

<sup>25</sup> Michael K. Schuessler, *Elenísima, ingenio y figura de Elena Poniatowska*, Editorial Diana, México, 2003, p 16

<sup>26</sup> Alberto Vital, Editor, *Teoría y enfoques literarios recientes*, UNAM, México, 2001, 528 pp.

A partir de entonces, la teoría literaria se ejerció como disciplina académica, en donde los géneros literarios son:

Poesía lírica

Épica

La novela

La comedia

Según Carlos Sainz de Robles, por literatura se entiende el conjunto de las obras literarias producidas en cualquier lugar y tiempo; las leyes o reglas que están subordinadas, y las bases filosóficas sobre las que tales reglas se fundan.

La literatura admite dos principales divisiones: una por su extensión y contenido; otra según su objeto. La primera se divide en universal, si comprende las obras de todos los siglos y países; general o nacional, si se limita a las de un pueblo particular, si sólo se trata de un género de composiciones o de una sola época literaria; es filosófica siempre y cuando se investigue la naturaleza de lo bello y los fundamentos de las reglas, o bien historicocrítica, si presenta una serie de obras literarias, examinando su contenido y su influencia en la sociedad.

En cuanto a la composición u obra literaria es toda una serie ordenada de pensamientos expresados por medio del lenguaje oral o escrito, y destinados a un fin determinado, que en último término no debe ser otro que el fin del hombre. Los principales fines que el escritor debe proponer en las formas literarias son: conmover y deleitar, investigar y enseñar verdades, y dirigir la voluntad hacia el bien.

Es aquí en donde nace la división de las obras literarias en poéticas, didácticas y morales. Son poéticas las que aspiran a conmover y deleitar mediante la expresión de la belleza, didácticas las que proponen investigar y enseñar verdades y finalmente morales las que tienden a dirigir la voluntad hacia el bien.

Elena Poniatowska en un encuentro con el escritor y crítico José Luis Martínez en 1953 publicada en *Excélsior*, le arranca las siguientes reflexiones: “La literatura mexicana es una literatura sin público. La culpa no es de los lectores sino de los escritores. Nadie lee las novelas de Revueltas o de Rubín, porque son moralmente aburridas. Se lee más la literatura mona... sí, sí, sí, la literatura que hacen las señoras frustradas, versitos, etcétera, que la literatura profunda”.

Martínez profundiza y le comenta que encontraba más bondad en los maestros rurales que en los literatos... “Ellos tienen un modo de ser que ninguno de nosotros –literatos vanidosos- podríamos alcanzar. Entonces me di cuenta de la inutilidad de la literatura mexicana actual. De la necesidad de todo lo que yo podría escribir”.

Esta entrevista con José Luis Martínez tuvo una gran influencia sobre Elena quien posteriormente escribiera *Melés y Teléo (comedia)* publicada en “México en la Cultura” el 15 de julio de 1956. González Casanova fue uno de los primeros en señalar las cualidades de Poniatowska, comparándola con Puck, personaje shakespeariano. El resultado de ésta fue en palabras de la autora: “los intelectuales dijeron que era una sátira y que yo era una irrespetuosa y rencorosa.”<sup>27</sup>

No obstante estas críticas, Elena Poniatowska continúa con su obra literaria derivada del vacío que descubre de su realidad confrontada con los marginados, de los que haría una necesidad constante, de esta manera debuta con su primera obra literaria en 1976 *La Noche de Tlatelolco*, otorgando un sello particular al género literario en donde documenta los eventos sociales y los convierte en libros.

---

<sup>27</sup> Michael K. Schuessler, Op. Cit. P.

Según Carlos Monsiváis, Elena es una de las responsables de convertir la novela testimonial y la crónica sociopolítica en la quintaesencia del género literario de los años sesenta y ochenta.

### 1.3. PERIODISMO Y LITERATURA, GÉNEROS CONVERGENTES

Yo sí creo mucho en el periodismo como literatura.

Pienso que es un género muy importante

El ensayo, por ejemplo, es una forma de periodismo en cámara lenta.

*Octavio Paz*

Según Martha Robles, Elena Poniatowska encuentra entre el testimonio y la creación, la frontera literaria: “experiencias ajenas que ella ordena y somete a las formas de su estilo. Expone sin enjuiciar y divulgar vivencias sin giros metafóricos ni rigor formal”.<sup>28</sup> Su estilo no es la invención, ni la compleja trama de la novela; ella cuestiona, de manera indirecta, por sus temas.

Así como Fernando Benítez no tiene ningún empacho por hacer una similitud entre la literatura y el periodismo, cuando declara que el periodismo es una literatura escrita bajo presión; hay quien no encuentra entre estos dos géneros ningún parecido y en cambio la comparación le resulta insultante como en el caso de Salvador Novo, quien dice que no se puede alterar el santo ministerio de la maternidad que es la literatura con el ejercicio de la prostitución que es el periodismo. El profesor Martínez Albertos, de acuerdo con esta afirmación indica que el periodismo no es literatura, ni en cuanto al contenido ni en cuanto a la forma.

---

<sup>28</sup> Martha Robles, *Escritoras en la Cultura nacional*, Tomo 1, Editorial Diana, México, 1989, p 352

Según Carlos Sainz de Robles la literatura y el periodismo tienen la misma acepción y expone: “En todas las naciones y tiempos se han conocido dos literaturas: una, eterna y monumental; y otra, efímera por su naturaleza, y, como decimos hoy, de circunstancias; ésta segunda es la que integra el periodismo”.<sup>29</sup>

Por su parte, Juan Octavio Aguilera, profesor titular de redacción periodística de la Universidad Complutense de Madrid, en su obra *La literatura en el periodismo* menciona que “hablar de la relación entre literatura y periodismo es hablar del tronco y la rama, que no pueden vivir por separado. El mundo del periodismo, en sus orígenes y en las épocas de su primer desarrollo, fue el mundo de la literatura”.<sup>30</sup>

No obstante, Aguilera subraya un aspecto al cual no se le debe restar importancia. Esto es, que los fines del periodismo son específicamente informativos u orientadores, de ahí que los mensajes periodísticos pueden reducirse a tres: el relato informativo, el relato interpretativo y el comentario, para los cuales por supuesto existe un lenguaje propio que difieren de los puramente literarios.

Los géneros no se determinan por los temas que tratan, sino por el tipo de reglas o normas empleadas para la comunicación. Es decir, tanto en el periodismo como en la literatura se puede abordar cualquier temática, de acuerdo con determinadas normas y estructuras que rigen a uno u otro género.

Una de las características del trabajo periodístico es la interpretación de la realidad. Los periodistas estudian el mundo que los rodea, lo analizan, seleccionan entre todas las informaciones posibles aquellas que consideran de mayor interés para su público y organizan el trabajo productivo al que está sometida la información en la redacción de un diario. El periodista se convierte

---

<sup>29</sup> Federico Carlos, Sainz de Robles, *Términos, conceptos, <<Ismos>> literarios*, Ed. Aguilar, España 1952, p. 945

<sup>30</sup> Juan Octavio, Aguilera, *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*, Editorial paraninfo, S.A., Madrid, España, 1992, p.13

así en un permanente analista, un <<filtro>> que decide sobre lo que el público debe de conocer, un intérprete de la realidad.

Para Federico Campbell el periodista es “un cazador, alguien que establece conexiones: relaciona hechos e ideas, escoge datos con rigor y criterio, comprueba las fuentes, interpreta el acontecimiento y organiza por escrito lo mejor que puede su texto para disfrute del lector. Algo semejante pero según otras reglas, hace el escritor, que es un agricultor y vive en un ritmo mental más lento que el del periodista siempre acelerado por la presión de los hechos y el tiempo”.<sup>31</sup>

La idea es que el periodismo es una profesión en sí misma cuyo currículum multidisciplinario puede enriquecerse con materias precedentes –es decir, convergentes- de la historia, la semiótica, la filosofía política, la sociología la economía y la composición literaria, entre otras.

Octavio Aguilera en su obra aquí citada, evoca a James Barrie, cuando éste afirmaba que “el periodismo es una forma de literatura que honra al hombre después de haberla abandonado” y menciona que quizá por eso suele ser frecuente que los escritores abandonen el periodismo en cuanto sus posibilidades económicas se lo permiten. Y por dos razones: una por los ingresos (para la mayoría modestos), que les reportan; y segunda, por la publicidad que les supone.

Aguilera cita también la obra de Rafael Conte *El lenguaje en la prensa*, en la cual menciona que de muchos escritores “sus textos son hoy literatura, aunque en su tiempo fueran un mal periodismo, porque no hablaron de la realidad, sino de lo que sus autores querían que hubiera sido aquella realidad. Y es que el periodista no puede escribir como le viene en gana, cosa que sí puede hacer el escritor creativo”.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Federico, Campbell, *Periodismo escrito*, Editorial Alfaguara, México, 2002, p 13

<sup>32</sup> Juan Octavio, Aguilera, Op, cit., p 19

No obstante, la habilidad narrativa de Elena la ha tomado del periodismo en donde “ni su lenguaje, procedimiento analítico u orden expositivo son los del ensayista: la autora no aborda un tema en sus varias acepciones, ni aplica la lógica del discurso, premisa, desarrollo y conclusión; describe un ambiente, incorpora voces, no explica críticamente y tampoco concluye. Queda implícita su simpatía por lo narrado, aunque nunca precisa su posición ideológica y así elude el análisis”.<sup>33</sup>

A manera de resumen, se pueden concluir varios aspectos: que siempre existirá una relación, porque escritores y periodistas comparten el mismo instrumento de trabajo, que es el lenguaje, aunque sea con las profundas diferencias y los distintos objetivos; en los estilos de periodismo como el cultural, la columna, editoriales y crónica, cabrá siempre el escritor. Y por el otro lado, muchos de los escritores tendrán que hacer sus primeras armas en los medios de comunicación social, en el periodismo como una escuela de estilo y de los gustos de hoy, sobre todo en el terreno lingüístico. Hay autores que afirman que todo escritor contemporáneo debe pasar por el periodismo.

#### 1.4. LENGUAJE PERIODÍSTICO Y LITERARIO

El lenguaje no es más que un medio de comunicación entre las personas, es decir, cualquier tipo de lenguaje, llámese escrito, oral, gestual, etc. Son instrumentos para una eficaz relación y una mejor comprensión entre las personas.

Según la diferenciación que José Ignacio Armentia expone en su obra *Fundamentos del periodismo impreso*<sup>34</sup>, el mejor lenguaje será el que con más

---

<sup>33</sup> Martha, Robles, Op. Cit, p 358

<sup>34</sup> José Ignacio, Armentia Vizueté y José María, Caminos Marcel, *Fundamentos de periodismo impreso*, Editorial Ariel, España, 2003, p. 14

facilidad lleve a otros lo que queremos decir, el que mejor descubra nuestros pensamientos o nuestros sentimientos.

El lenguaje escrito es el vínculo que une al periodismo, en cada una de sus modalidades y facetas, con la literatura. En la prensa escrita así como en la literatura el lenguaje escrito lo compone el léxico y el conjunto de normas estilísticas al alcance del escritor para escribir bien un relato. Es entonces, el lenguaje escrito es el instrumento básico que utiliza el periodista para escribir un texto.

El lenguaje literario tiene como referente fundamental la belleza estilística, y para ello se apoya en formas de expresión caracterizadas por la novela narrativa, mientras que el lenguaje periodístico busca fundamentalmente la eficacia, y precisamente por ello no duda en sacrificar parte de sus formas narrativas en beneficio del impacto de los mensajes.

El profesor Armentia argumenta también que el hecho de que el lenguaje periodístico no sea estrictamente un lenguaje literario, no quiere decir que el periodista no tenga que dominar las formas gramaticales y lingüísticas; es decir, que el periodista además de contar con un correcto uso del lenguaje, debe conocer y aplicar unas formas concretas para la difusión de sus mensajes. Aunque una limitante del periodismo pueda ser el espacio en el que el tema a tratar deba desarrollarse.

“La elegancia de la prosa periodística deriva, precisamente, del grado de contención, de austeridad y de sentido de la medida aplicado a la fiel transformación de los hechos en un fenómeno expresivo, en un producto cultural y comunicativo”.<sup>35</sup>

Es decir, que las características que debe tener el lenguaje periodístico son: claridad, que significa la utilización de expresiones que estén al alcance de la mayoría, es decir, para que sea entendido por el culto y el menos culto, el especialista de la materia y el que no lo es. Un estilo es claro cuando tiene

---

<sup>35</sup> José Ignacio, Armenta Vizuete, Op. Cit., p. 15

rapidez de lectura, mínimo esfuerzo posible de interpretación y máxima concentración informativa.

La concisión es otro factor indispensable en la práctica periodística y se entiende como el uso exclusivo de aquellas palabras que sean absolutamente precisas para expresar lo que queremos, evitando lo superfluo y las ideas secundarias que no amplían la idea matriz, sino que la debilitan.

La naturalidad es otra condición imprescindible del lenguaje periodístico. Escribir naturalmente es procurar adaptar el estilo al fondo, es decir, procurar que las frases sean las propias y no rebuscadas, las que el tema exige.

- En este contexto, Alfonso Reyes declara que respondiendo a las necesidades del nuevo público, el periódico abandona poco a poco su antiguo atuendo literario; de lo bello se pasa a lo útil; del arte puro del ensayo, al arte aplicado del editorial o de la noticia. La inteligencia se va convirtiendo en un servicio público cada vez más indispensable y deja de ser aristócrata para echarse por mitad de la calle. O bien puede suponerse simbólicamente, que se establece una pugna entre los lectores y los periodistas: el promedio no muy literario, pero ya suficientemente instruido de los lectores acaba por imponerle a los periodistas un procedimiento más llano y corriente, invitándolos a escribir en forma menos comprometida a cambio de que proporcionen mayor cantidad de datos y orientaciones de utilidad inmediata.<sup>36</sup>

“El periodismo te da una especie de trepidación interior y una dispersión que es indispensable para escribir una novela... Aunque no creo que se pueda escribir una novela en la sala de redacción de un periódico”, comenta Elena Poniatowska.

No obstante, la habilidad narrativa la ha tomado del periodismo en donde “Ni su lenguaje, procedimiento analítico u orden expositivo son los del ensayista: la autora no aborda un tema en sus varias acepciones, ni aplica la lógica del discurso, premisa, desarrollo o conclusiones.

---

<sup>36</sup> Omar Raúl, Martínez, Op. Cit., p. 19

Ahora bien, hasta aquí se ha dado un esbozo del mundo en el que Elena se inicia, madura y crece en el periodismo. Al principio sin tener una idea clara de lo que hacía, pero sí de a dónde llegar. Con tropiezos tan grandes y vivencias que marcarían su desarrollo profesional y el rumbo de su propia vida. Tropiezos benditos que gente valiente como ella nos han sabido mostrar para que los estudiantes de la carrera de comunicación y periodistas ya en acción aprendamos y nos enfrentemos con mejores armas a la maravillosa tarea de comunicar.

En el próximo capítulo se dará una reseña de sus raíces, de cómo la francesita de sangre azul se nacionaliza mexicana con el afán de explorar y definir el papel de la mujer en el mundo cultural de México. Empezando por el mercado, en las colonias de paracaidistas, en la nueva realidad a la que se enfrentó al llegar a nuestro país, rodeada de vagabundos, limosneros y perros callejeros, de ese México del que poco se hablaba y menos se escribía, pero que existe y corre por las venas de cada mexicano sin importar la clase social a la que pertenezca.



*El periodismo es una pasión insaciable que sólo puede dirigirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad. Nadie que no lo haya padecido puede imaginarse esa servidumbre que se alimenta de las imprevisiones de la vida. Nadie que no lo haya vivido puede concebir siquiera lo que es palpito sobrenatural de la noticia, el orgasmo de la primicia, la demolición moral del fracaso. Nadie que no haya nacido para eso y esté dispuesto a vivir sólo para eso, podría persistir en un oficio tan incomprensible y voraz, cuya obra se acaba después de cada noticia, como si fuera para siempre, pero que no concede un instante de paz mientras no vuelve a empezar con más ardor que nunca en el minuto siguiente.*

*Gabriel García M.*

## CAPÍTULO 2. ELENA, LA NIÑA DE INFINITA INQUIETUD.

Mientras realizaba el trabajo de recopilación de información acerca de la labor periodística de Elena Poniatowska y penetraba en ese mundo de letras, de lecciones esenciales a veces dolorosas, de la lucha por la reivindicación de una entrega; de la lucha por el respeto al derecho inalienable de ser libre y diferente, entendía esa frase tan nombrada del filósofo griego, en la que expone que mientras más se conoce sobre un tema determinado, más son las dudas que se crean.

Cada paso, cada logro de Elena se convertía en una inquietud más para mí, ¿de dónde le viene tanta inspiración a una niña que en su educación primaria puede escribir su primer ensayo?<sup>1</sup>, ¿cómo sin ninguna preparación académica una chica de 22 años escribe su primer cuento que se haría tan famoso?, ¿qué circunstancias le hicieron cambiar de una vida de glamour en Francia a la “talacha” diaria en México?, ¿cómo surge tanta inquietud por darle voz a los que no la tienen?, ¿cuáles son sus porqués, cuáles sus raíces?

Son muchas preguntas y sobre todo porque es una mujer que no descansa, que cada día tiene una nueva propuesta, una nueva aportación, no obstante, espero en este capítulo destacar algunos aspectos de su vida que la han revestido y otorgado una identidad muy particular.

---

<sup>1</sup> En la escuela Elena obtuvo el primer premio en un concurso de ensayo, titulado ‘*On nothing*’ originalmente escrito en inglés y publicado posteriormente en 1950 en la revista *The Current Literary Coin*.

## 2.1. LOS CUERNOS DE LA ABUNDANCIA

En el marco de la intervención francesa a México, la situación económica y política de nuestro país eran críticas y el descontento debido principalmente a la pobreza y a las desigualdades sociales eran aún más. En mayo de 1862 llegan los franceses a nuestro país y en junio se instalan en la ciudad de México, en espera de la llegada de Maximiliano de Habsburgo y Carlota, cuyo objetivo era crear una monarquía dependiente de Francia.

En este contexto, rodeados de toda una problemática social y de la inadaptación al clima de México de Adelaida Survielle (bisabuela de Elena), quien había sido criada en el norte de Inglaterra, sale de México con su esposo José María Amor y Escandón y sus hijos en 1863,<sup>2</sup> antes de la llegada de Maximiliano y Carlota, dejando atrás la hacienda San Gabriel, en 60 mil hectáreas en el estado de Morelos. Los hijos mayores de José María Amor, regresaban a México a vigilar la propiedad y su criadero de caballos pura sangre.

El abuelo materno de Elena, Pablo Amor Escandón, fue un caballero de la aristocracia mexicana, educado en el Colegio Stoneyhurst, Inglaterra, experto jugador de golf, quien se casa con Elizabeth Sperry Broker, norteamericana de Stockton, California.<sup>3</sup>

Ya en Francia nace Paulette Amor (María de los Dolores de Ferreira Iturbide), el cuatro de junio de 1908, madre de Elena. Nace en el seno de una familia por demás acaudalada. Recuerda Paulette Amor: “mis padres alquilaron durante

---

<sup>2</sup> En algunos textos se indica que los antepasados de Elena abandonaron México después del asesinato de Maximiliano y de la demencia de Carlota.

<sup>3</sup> Los datos de los antecedentes familiares de Elena Poniatowska, fueron tomados básicamente de: las memorias de Paula Amor Poniatowska, *Nomeolvides*, editado por Plaza y Janés, en 1996; el libro de Esteban Ascencio, *Me lo dijo Elena Poniatowska, su vida, obra y pasiones contadas por ella misma*, de Ediciones el Milenio, 1997 y; del libro de Michael K. Schuessler, *Elenísima. Ingenio y figura de Elena Poniatowska*, Editado por Diana en 2003.

tres años seguidos un castillo en Inglaterra, que después dejaríamos por el frío y nos instalaríamos nuevamente en París”.<sup>4</sup>

No obstante, para este mundo de ensueño empezaría su decadencia. Para 1910, cuando estalla la Revolución Mexicana, los zapatistas toman la hacienda de Cuernavaca. “A los caballos, los revolucionarios les reventaban los ojos a cachazos por no poder domarlos...”<sup>5</sup> De esta manera, la época de lujos se interrumpiría por un lado por el despojo en México, y por otro, al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.

La familia Amor se dirige entonces a un refugio donde se encontraban otras familias mexicanas. Durante los cuatro años de guerra, la abuela de Elena tuvo que ir vendiendo sus joyas y muebles para poder mantener a sus hijos. El 29 de octubre de 1918, muere el abuelo materno de Elena.

Cuando se da por terminada la Guerra en Europa y la situación bélica se aminora en México, la familia regresa a nuestro país en 1919. Paulette Amor inicia sus estudios de primaria aunque para entonces ya tenía diez años, pero como hablaba francés, la aceptan en el cuarto año en un colegio de monjas en el régimen de interna.

La madre de Paulette Amor contrae segundas nupcias y regresan a Francia. En este país Paulette conocería al príncipe Jean Evremont Poniatowski Sperry Crocker, descendiente del último rey de Polonia Estanislao II en 1930, quienes después de su unión matrimonial, tendrían como descendencia a: Elena cuyo nombre completo es (Hélène Elizabeth Louis Amelie Paula Dolores Poniatowska Amor, nacida el 19 de mayo de 1932), a Kitzia (Sofía) quien nace un año después y Jan, catorce años después, mexicano de nacimiento, (fallecido en un accidente automovilístico a los 21 años).

Los Poniatowski cuentan con un árbol genealógico impresionante entre los que se cuentan: el último rey de Polonia Estanislao Augusto Poniatowski; un

---

<sup>4</sup> Paula Amor, *Nomeolvides*, Ed. Plaza y Janés, p. 19

<sup>5</sup> Paula Amor, *Op. Cit.*, p.29

príncipe de Polonia, un arzobispo primado de Polonia Miguel Poniatowski, un mariscal de Francia; el príncipe José Ciolek Poniatowski, nombrado así por haber luchado con Napoleón contra los rusos por la independencia de Polonia.

Asimismo, escuderos de Napoleón III, pintores como Michael Poniatowski, escritores André Ciolek Poniatowski y la propia Pita, Guadalupe Amor, así como pioneros y emprendedores de grandes negocios.

Elena comienza su educación formal en Francia en el colegio Vouvaray, sin embargo, como sus padres siempre estaban de viaje, tuvieron que pasar por varias escuelas. Posteriormente estuvo inscrita en un colegio comunal en un pueblito llamado Francoulase, en donde experimenta por primera vez el sentimiento de rechazo de sus compañeras por ser “la princesita”.<sup>6</sup>

Posteriormente se llevan a vivir un tiempo a Elena y a su hermana a la casa de su abuelo paterno, cuya residencia estaba muy cerca de Cannes. A cargo de su abuelo se consuman las primeras clases de matemáticas y gramática de una forma muy estricta.

De las primeras publicaciones que acercaron a Elena al periodismo y la literatura fue el periódico “*La semana de Suzette*”, dirigido a las niñas y libros de la época como “*La biblioteca Rosa*” que escribía la Condesa De Ségur: *Las niñas modelo, El General Durakin y Las desgracias de Sofía*.<sup>7</sup>

En medio de estas lecturas rosas, hacia 1934 Francia se debilitaba ante una Alemania cada vez más fuerte, que tenía como piedra angular a Hitler. En este marco estalla la Segunda Guerra Mundial en 1939 cuando Francia e Inglaterra declaran la guerra a Alemania. El padre de Elena es enlistado en las filas defensoras de Francia y enviado a la Tercera División de Caballería.

---

<sup>6</sup> Declaraciones que le hiciera la misma Elena a Michael K. Schuessler, plasmadas en su libro *Elenísima*, p. 46

<sup>7</sup> Esteban Ascencio, *Me lo dijo Elena Poniatowska*, p. 24.

## 2.2. EL DEFINITIVO RETORNO A MÉXICO

Mientras Jean Poniatowski se encuentra luchando en la guerra como Primer Teniente de Caballería francés, Paulette se enfila como voluntaria en la SSA, en donde trabajó tres años como conductora de ambulancias. Kitzia y Elena se quedan al lado de sus abuelos paternos: la norteamericana Elizabeth Sperry Crocker y el príncipe Andrés Ciolek Poniatowski.

La situación continuaba muy difícil en Francia y el padre de Elena le aconseja a su esposa Paulette que se lleve a las niñas a México. Bajo la condición de tomar la nacionalidad mexicana, el cónsul de México en Marsella le entrega a Paulette su pasaporte. En 1941 viajaron de Francia a Bilbao y ahí tomaron el barco “El Marqués de Comillas”, que las llevaría a La Habana, Cuba. En esta isla abordan un avión bimotor hacia nuestro país, en donde las esperaban los tíos y abuelos maternos.

Ya en tierra azteca, las niñas continúan sus estudios de primaria en la Windsor School, en donde lo que más importaba a la madre de Elena era que aprendieran a hablar inglés, ya que el francés lo hablaban desde niñas y el español lo aprenderían en la calle y de la boca de los sirvientes.<sup>8</sup>

Elena concluye su educación formal en el Convento del Sagrado Corazón de Eden Hall en Torresdale, cerca de Filadelfia, conjuntamente con las clases de solfeo, baile, religión y buenos modales.<sup>9</sup>

Después de la primera gran devaluación en México, los padres de Elena no pueden seguir financiando su educación en el extranjero y se ven en la necesidad de regresar a nuestro país. De vuelta, estudia taquimecanografía para poder trabajar como secretaria. Para su fortuna y la nuestra, entra al

---

<sup>8</sup> Michael K. Schuessler, Op. Cit., p. 53

<sup>9</sup> Para poder entender plenamente lo que pasaba alrededor de Elena en su infancia, consultar el libro “*La Flor de Lis*”, de su autoría, que es una especie de autobiografía, que aunque no refiere nombres reales, es como si nos trasladáramos al mundo que vivió entre mayordomos, bailes y la atroz guerra.

periódico *Excelsior* por recomendación de la sobrina del encargado de la sección de sociales del periódico, que había sido su compañera en el convento.

A partir de entonces Elena Poniatowska transforma sus aulas de estudio en una sala de redacción y en diversos sitios donde realiza sus entrevistas y a sus mentores y maestros en los personajes célebres de la época, así como al globero de la calle de reforma, a la sirvienta, al santaclos de la Alameda, al estudiante y a algunos escritores. Como ella misma ha declarado: La educación superior no la recibí en la Universidad de La Salle, sino en la de La Calle.

Gabriel García Márquez en comunión con la humildad de la escritora, declara: “Los reporteros se hacen en la universidad de la vida y es ahí donde logran su maestría en el conocimiento y en la cultura, y su doctorado en la calle, entendiendo la humanidad que los rodea”.<sup>10</sup> Esto no ha sido sólo un panfleto para Elena, ha sido su forma de vivir y lo sella con la declaración que hace al diario *La Jornada*: “De qué nos sirve tanta Academia si la gente se muere de hambre”.<sup>11</sup>

Un tanto en desacuerdo con esta declaración, Vicente Leñero puntualiza que el periodismo no está llamado a resolver las crisis –qué falacia-, está llamado a decirlas, a registrar su peso, a gritar qué se esconde, qué se oculta o simula, cómo duele la llaga, por qué y a qué horas, desde cuándo y por qué se manifiesta el yugo que oprime nuestra vida social.<sup>12</sup> Preguntas que Elena Poniatowska ha sabido responder, empero ha planteado muchas más, que el periodista de nuestro tiempo tendrá que tratar de responder.

Veintisiete años después de haber llegado a tierra mexicana para quedarse y después de haberse casado con el doctor en astronomía y física Guillermo Haro el 21 de junio de 1969 en Los Nogales Tequisquiapan, resuelve su situación migratoria y se convierte en ciudadana mexicana.

---

<sup>10</sup> Omar Raúl, Martínez, Op. Cit., p 37.

<sup>11</sup> *La Jornada*, sábado 27 de septiembre del 2003, sección cultural.

<sup>12</sup> Omar Raúl, Martínez, Op. Cit. p.27.

“Siempre me he sentido mexicana, tanto que nunca tuve la sensación de no serlo legalmente, hasta que un día recibí la llamada de la Secretaría de Gobernación diciéndome que recordara que era extranjera y poseedora de una forma, creo que FM2, no estoy segura, pero era FM.”<sup>13</sup> Si deseaba obtener la nacionalidad, debía regular su estatus.

La Secretaría de Relaciones Exteriores manifiesta que de conformidad con lo dispuesto en los artículos 30 apartado B fracción II de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 17, 19 y 20 fracción I, de la Ley de Nacionalidad, para solicitar la nacionalidad existen diferentes vías como son:

Por residencia.- El extranjero deberá acreditar entre otros requisitos que ha residido en territorio nacional, cuando menos durante los últimos cinco años inmediatos anteriores a la fecha de su solicitud (acreditada por las formas migratorias FM 2 o FM 3 que expide la Secretaría de Gobernación).

Por tener hijos mexicanos por nacimiento.

Por ser originario de un país latinoamericano o de la Península Ibérica.

Por ser descendiente en línea recta de un mexicano por nacimiento.

Y al recibir la Carta de Naturalización el extranjero adquiere derechos y obligaciones como cualquier mexicano, excepto de ocupar un cargo público de elección popular.<sup>14</sup>

Aunque desde niña Elena acudía varias veces a arreglar sus papeles, continuó teniendo pasaporte francés hasta 1969. “Me nacionalicé un día porque Guillermo Haro me llevó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, con Gabino Fraga, que era su amigo y entonces Subsecretario de Relaciones Exteriores y me dijo que para él sería un honor nacionalizarme”.

---

<sup>13</sup> Esteban, Ascencio, Op. Cit., p 93

<sup>14</sup> Información proporcionada por la Secretaría de Relaciones Exteriores

“Jamás había tenido la sensación de no ser mexicana, jamás se me había ocurrido no serlo, toda la gente que me trataba me creía mexicana, los únicos que sabían que era francesa eran los de Gobernación”.<sup>15</sup>

### 2.3. EL PERIODISMO, SU VERDADERA VOCACIÓN

Ser periodista es ser digno y libre, independiente y sabio, conocedor de los demás y ser sí mismo, a la par instruido e inspirado, capaz de robar una estrella más al cielo para dejarla en la tierra perfectamente unida a su nombre.

José Martí.

Al parecer desde muy pequeña, Elena sabía muy bien que en la vida tendría una gran misión: El poner a la gente en aprietos con sus declaraciones, recuerda la mamá de Elena:

“En una ocasión estabas enferma y cuando llegó el doctor a verte le dijiste -Sabe, doctor, mamá me llevó a ver a otro médico, pero me recomendó que no se lo dijera-. El doctor se puso colorado y yo me apené mucho porque en efecto quise que te viera un especialista. Creo que más tarde en varias ocasiones has provocado la misma reacción en las personas que entrevistas, por tus preguntas directas e impertinentes y tu absoluta franqueza”.<sup>16</sup>

En 1951 llega a México proveniente de Francia el sacerdote católico Lefaubel para predicar la Cuaresma. Paulette Amor lo instala en su casa y al conocer a Elena le dice: “Recuerde que debe seguir siempre su instinto. Nunca se equivocará”.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Esteban Ascencio, Op. Cit. p 92

<sup>16</sup> Paulette Amor, Op. Cit., p.129

<sup>17</sup> Ibid. p. 266

Pareciera que aquellas palabras hubieran taladrado en lo más profundo de su ser, que la hubieran atrapado, sin ofrecerle otra opción que la de dejarse llevar por esa intuición. Un ejemplo claro es la primera entrevista que realiza para el periódico *Excélsior* el 27 de mayo de 1953, en la Sección Sociedad y eventos varios, la cual se reproduce en su totalidad:

Un hombre optimista

El embajador Mr. White

“La primera impresión que da el señor White, es una impresión de optimismo. Se ve que cree en la felicidad. Al contrario de muchos que han optado por caras largas y frases despectivas (¿Será por la influencia del existencialismo?), el señor White es todo interés, entusiasmo, y grandes deseos de querer mucho. No hace falta decir que él también se da a querer, ya que en los quince minutos que concedió a esta entrevista, fue de una gran paciencia e indulgencia. “Todo México me interesa”, dice el señor White.

“Veo con gusto y gran admiración cómo en los últimos treinta años México se ha convertido en una gran nación, rica en recursos naturales, rica en iniciativas, rica en el dominio cultural y espiritual. Los servicios hidráulicos del país han aumentado considerablemente, la irrigación para la agricultura, los métodos de salubridad, los hospitales contra las enfermedades tropicales. México es un país que ha hecho mucho por vencer a las enfermedades como el paludismo, la tifoidea. Hay grandes médicos. También en la ciudad Universitaria es una verdadera muestra del progreso intenso de México. Los edificios son de una línea bellísima y el estadio puede ser considerado como una joya arquitectónica actual”.

Esta entrevista fue la primera que realizara Elena Poniatowska al nuevo embajador de los Estados Unidos de Norte América, Francis White la cual le daría su boleto de entrada a los medios de comunicación escritos. Es la primera de 365 entrevistas en un año que realizó para el periódico *Excélsior*.

Años más tarde le confesaría a Michael K. Schuessler “Le hice al señor White una entrevista de lo más idiota”; aún así me regaló una foto. Al periódico llegué

con entrevista y foto.<sup>18</sup> Esta entrevista la realizó, porque coincidentemente el nuevo embajador estaba en la misma fiesta a la que acompañó Elena a su madre.

Otra de las entrevistas que ilustran su peculiar estilo de cuestionar y obtener información no sólo del personaje sino del ser humano al cual entrevista, realizada años más tarde, es la que le hiciera al escritor Jorge Arturo Ojeda. A continuación se presentan algunos fragmentos:

...¿Usted se cree la Isela Vega de la literatura mexicana?

*-Yo soy Arturo Ojeda.*

Y usted no cree que irrita con sus desplantes?

*-No lo sé, pero tampoco me importa.*

¿Lo que usted quiere es llamar la atención a toda costa?

*-Tampoco, yo lo que pretendo es seguir viviendo como vivo.*

Tal parece, según me lo ha contado Gustavo Sáinz, que vive como le da la gana, es decir, no trabaja: usted se queda toda la mañana oyendo música; escribe, camina por las calles, en fin, está de golfo.

*-No es cierto, yo trabajo mucho y entiéndase trabajo lucrativo porque marcar una tarjetita y tener un horario fijo no es trabajo, es castigo.*

*...Desde joven sentía un gusto especial por la música y la literatura, escribí algunos poemas, pero mi gusto literario también fue interferido por mi familia. Cuando escribía algo, mi madre me decía: 'Sí, está bonito, pero tienes que dedicarte a algo'.*

*Así, después de la preparatoria estudié un año de arquitectura, dos años de leyes, estudié en el Colegio de México para ser internacionalista, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y después me volví loco a los diecinueve años y me internaron en un hospital neuropsiquiátrico.*

¿Loco? ¿Qué hizo usted cuando se volvió loco?

*-Esa locura demostró que yo no sería abogado, arquitecto ni internacionalista. Esa locura fue una especie de vencimiento en el esfuerzo... el esfuerzo por ser algo que yo no quería ser...<sup>19</sup>*

En la recopilación de biografías de Martha Domínguez Cuevas, de los becarios del Centro Mexicano de Escritores, José Joaquín Blanco comenta al respecto del trabajo de Elena Poniatowska: "...aunque de hecho nunca ha

---

<sup>18</sup> Michael K. Schuesler, Op. Cit., p.71

<sup>19</sup> Martha Domínguez Cuevas, *Los becarios del centro mexicano de escritores, (1952-1997)*, Editorial Aldus, 280-283 pp. (Entrevista publicada en el periódico *Novedades* el 18 de marzo de 1977).

dejado de ser la muchacha agudísima, inquieta, asombrable y capaz de otorgar alegría a aquellos textos, acaso su conocimiento de su país a través del periodismo la fue radicalizando, hasta hacerla, desde mediados de los sesenta, una de las voces más autorizadas, fuertes, talentosas y dulces del pueblo mexicano”.<sup>20</sup>

En el periódico no sólo le encargaban entrevistas a gente famosa, a la cual podía acercarse fácilmente por los contactos de su madre y por tener el plus de manejar los tres idiomas. Tenía que dar cuenta también de los acontecimientos de la ciudad, adentrándose entonces en la vida y manera de ser de la mujer mexicana, así como mini reportajes de la gente de sociedad como bodas, bautizos y eventos similares.

“El primer paso de una mujer en un periódico era la sección de sociales, después podías ascender”,<sup>21</sup> pero ese ascenso era duro, ya que entonces, las mujeres tenían que luchar contra las creencias de que “ésta llegó a tener un lugar en el periódico, le dan las mejores entrevistas o reportajes, porque es la amante del director. Siempre la mujer es la amante de, la esposa de, nunca ella misma”.<sup>22</sup>

De aquí en adelante vendrían más y más preguntas a una gran gama de personajes con un prisma completo de características disímiles que servirían para la conformación de su obra literaria y periodística.

“Mis primeros años de reportera fueron un aprendizaje espléndido. No tenía la menor conciencia de qué quería hacer. Tenía un deseo muy fuerte de escribir una novela, pero ya estaba en ese ferry-go-round del periodismo y no encontré tiempo para sentarme a hacer lo mío”.<sup>23</sup> Para Elena Poniatowska, escribir era igual que trabajar de la misma manera que lo haría un zapatero, un bolero o un albañil, actitud derivada de su creciente formación como periodista

---

<sup>20</sup> Martha, Domínguez Cuevas, Op. Cit., p. 305

<sup>21</sup> Michael K. Schuessler, Op. Cit, p 72

<sup>22</sup> Esteban, Ascencio, Op. Cit., p. 69

<sup>23</sup> Michael K. Schuessler, Op. Cit., p.103

con fechas límites, constantes entregas y redacción veloz tan propias del género.

A los 22 años,<sup>24</sup> su primera publicación fue el cuento *Lilus Kikus*: “Cuando escribí el libro no descubrí mi vocación de escritora, porque nunca he pensado ni tengo la vocación, ni nada. Siempre me he considerado periodista, siempre he hecho periodismo. Nunca tuve vocación, simplemente fue algo que yo empecé a hacer como un trabajo”.<sup>25</sup>

A fines de 1954 el director del periódico *Novedades* era Alejandro Quijano, amigo de Paullete Amor, a la cual le comentó que había leído a su hija, que le gustaba su estilo y le ofreció que se fuera con ellos con más del doble de sueldo que recibía en *Excélsior*. De esta manera, bajo la dirección de Fernando Benítez quien dirigía el suplemento de *Novedades*, incursiona en un nuevo espacio.

En 1957 Elena se dirige al Comité de Becas del Centro Mexicano de Escritores, solicitando por escrito una beca por un año. “He venido dedicando la mayor parte del tiempo y lo mejor de mis aspiraciones personales a la literatura y al periodismo...” En el mismo, se compromete a escribir una novela. Este compromiso con las letras sería uno de los primeros que realizaría ya como toda una profesional.<sup>26</sup>

Muchos años después, a Esteban Ascencio le declararía: Antes que escritora soy periodista. “Todo lo que soy se lo debo al periodismo, si algo he hecho en la escritura ha sido gracias al periodismo. Soy reportera desde muy joven, desde 1953 me inicié en él, nunca lo he dejado y creo de veras que mi educación, mi formación, mi código moral, todo, lo he hecho a través del periodismo, soy una deudora del periodismo... Hay quienes piensan que es

---

<sup>24</sup> Algunos autores manejan la edad de 21 años

<sup>25</sup> Esteban, Ascencio, Op. Cit, p.29

<sup>26</sup> Para mayor información del contenido de la solicitud de beca, revisarla en el Anexo.

más prestigioso ser escritor que periodista. A lo mejor tienen razón, pero me sigo considerando periodista”.<sup>27</sup>

De esta manera su carrera como “cuestionadora” se consolidaba. “Toda la vida entera he preguntado porque no encuentro respuestas. Pregunto al primero que pasa, al que sabe y al que no y es el que no sabe el que me da la respuesta que se me graba”<sup>28</sup> Las preguntas me han abierto la vía de acceso al mundo y es por eso que le tengo un infinito agradecimiento a la profesión periodística.

Hay, por supuesto, unos periodistas mejores que otros. Pero sería más exacto decir que hay periodistas que estudian y trabajan más que otros. La diferencia no está, pues, en el vestir o en el andar. Lo que hace la diferencia es el esfuerzo que se ponga para alcanzar dos objetivos: la posesión real del idioma y el desarrollo de un estilo, advierte Manuel Buendía.

El cinco de octubre del 2004 Elena Poniatowska recibe el Premio María Boors Cabot, que es el reconocimiento internacional más antiguo en el periodismo. En el marco de esta entrega declararía que “ejercer el periodismo en México es estar permanentemente indignado”.<sup>29</sup> Se refería a la visión que tiene un periodista que investiga, deduce y analiza las situaciones que vive.

Elena Poniatowska declaraba asimismo en la entrega del premio: “aquí conmigo están las 450 mujeres asesinadas de Ciudad Juárez...Las mujeres indígenas de Chiapas... y las mujeres iraquíes que maldijeron a la invasión de su país por las tropas estadounidenses”.<sup>30</sup> Y terminaba su declaración al subrayar: “sólo el tiempo dirá si los periodistas o los editores de hoy día ofrecerán el periodismo honesto y enérgico que merece mi país”.

---

<sup>27</sup> Esteban, Ascencio, Op. Cit., p. 63.

<sup>28</sup> Denise, Dresser Guerra, *Gritos y Susurros, experiencias intempestivas de 38 mujeres*, Ed. Grijalbo, México, 2004, p.30

<sup>29</sup> *La Jornada*, miércoles 6 de octubre del 2004, Sección Sociedad y Justicia, p.47, “Recibe la periodista en Nueva York el Premio Internacional María Moors Cabot, David Brooks y Jim Cason”.

<sup>30</sup> *Ibid.*

Por su parte, Elena Poniatowska continúa con su labor y convicciones y comparte con los jóvenes mexicanos su visión y pasión del periodismo. “El periodismo es un resorte que te hace levantar de la cama. Es el temblor en la yema de los dedos y la palabra en la punta del teclado. La noticia nos enamora y echamos a correr detrás de ella. La seguimos hasta la muerte. Ningún hombre, ninguna mujer olvidarán jamás que fueron periodistas. “Cuando esta víbora pica, no hay remedio en la botica”.

Como dijo el investigador literario Russell M Cluff: “Poniatowska está más allá del periodismo y la literatura”. “Que los géneros, las formas de escritura, aten a los críticos. Que de los cuentos de la verdad y las ficciones de la escritora se ocupen sus lectores”.<sup>31</sup>

#### 2.4. ELENA PONIATOWSKA. PERIODISTA Y MUJER

Si quieres trabajar y ser realmente periodista, te voy a recordar una cosa: no me importa si se muere tu mamá o tu papá, o si tu marido te madrea, o si tienes un hijo, o si te vas con un señor, o si te pones una borrachera: aquí se entrega los miércoles. Si tú te detienes, vas a fallar, porque un artículo no hace a un periodista. Necesitas trabajar duro en el mismo lugar y sin que nadie te vea.

*José Pagés Llargo*

A continuación enunciaré de manera muy general cómo la mujer a pesar de encontrarse en situaciones adversas a su misma naturaleza, pudo levantar su voz y denunciar la discriminación a la que estaba expuesta. Y en este contexto poder plasmar de una manera más clara los cómo y porqués del importante trabajo de muchas mujeres periodistas mexicanas contemporáneas que aún

---

<sup>31</sup>*Excélsior*, “Poniatowska: 50 años de escritura”, miércoles 28 de abril del 2004, sección Cultural, p. 3 a., Javier Aranda Luna.

continúan labrando los caminos que abrieron sus antecesoras, específicamente retomaré la labor de Elena Poniatowska.

Los primeros datos que se tienen del trabajo de la mujer en el periodismo son como impresoras, lo cual les permitió, como lo señala Ibarra de Anda,<sup>32</sup> escribir versos o notas musicales y los editaran en sus imprentas, tal fue el caso de María de Figueroa quien al morir su esposo Juan Pablos queda al frente del taller (1594-1597). Dicho quehacer se fue generalizando, heredando los oficios de sus maridos como es el caso de María Calderón y Benavides quien se encargó de *La gaceta de Sahún de Arévalo* (1732-1777).<sup>33</sup>

Sin embargo, Ruiz Castañeda menciona como precursora de este quehacer a la imprenta de la viuda de Miguel de Rivera Calderón en donde se trabajó *La Gaceta de México y Noticias de la Nueva España*. Para 1805 ya se encontraba también en circulación la primera publicación de la colonia de Doña María Fernández de Jáuregui y de 1812 a 1813 *La Gaceta de Valdés* en donde aparecen las primeras colaboradoras como Doña Mariana Velázquez de León.

Ya para el periodo independentista, algunos estudiosos toman la figura de Doña Leona Vicario como la primera periodista mexicana quien a través de sus declaraciones impresas defiende las posturas ideológicas de su marido Don Andrés Quintana Roo. De esta manera, Leona Vicario abre el parteaguas que demuestra que la mujer no sólo es capaz de escribir versos, sino también de defender sus ideales y derechos en una sociedad machista. No obstante, la presencia femenina continuaba siendo escasa, casi nula.

El siglo XIX, según Fátima Fernández, se caracteriza por tener un periodismo partidista en donde se instaura ya un modelo político-económico y el periodismo se subordina a esta situación. En este devenir histórico “el uso y aún más el abuso del periodismo pasionario provocó grave daño y frenó en no

---

<sup>32</sup> Cfr. por Patricia, Ríos Reyes en su tesis de maestría en comunicación, *El ser mujer y ser periodista*, FCPyS, México D.F., p.12

<sup>33</sup> Patricia Ríos Reyes, Op. Cit., p. 13

poca proporción el armonioso desenvolvimiento de nuestra economía y nuestra sociedad".<sup>34</sup>

Dicho desarrollo social en el que no se concebía a la mujer en una posición estratégica o importante, al menos no fuera de su empresa que era la casa y el cuidado familiar, a nivel político y social se encontraba en desventaja con relación al hombre, y de manera muy importante en el ámbito del periodismo. Pese a lo anterior, la mujer continúa su lucha por abrirse paso en el medio y en 1873 aparece la primera revista redactada y dirigida por mujeres, *Las Hijas del Anáhuac*, a cargo de Concepción García y Ontiveros, que según Ruiz Castañeda, es la primera que publica artículos sobre emancipación y derechos de la mujer.

Posteriormente en 1876 Dolores Jiménez y Muro funda el bisemanario *La Comuna*. En 1895 Juana Gutiérrez de Mendoza hija y esposa de ferrocarrilero, penetra en el periodismo como un medio de orientación y difusión para el sector. Es así como hasta el periodo revolucionario las mujeres continúan en diversos puntos de la República formando asociaciones y organizándose para luchar en contra de las desigualdades.

La doctora Elvira Hernández Carballido, en su estudio sobre las primeras reporteras mexicanas, menciona que al llegar el siglo XX las publicaciones femeninas no cesaban de aparecer como *La mujer mexicana 1904-1908*, dirigida por Dolores Correa de Zapata, *Vésper 1903-1918*, de Juana Gutiérrez Mendoza y, *La mujer moderna* de Hermila Galindo.<sup>35</sup>

Ya en el periodo revolucionario aparecen los dos diarios que sirvieron como base para el periodismo moderno: *El Universal* (1916) de Félix F. Palavicini y *Excélsior* (1917) fundado por Rafael Aldúcin. En este contexto la incursión de las mujeres periodistas como asalariadas no fue exitosa, así como tampoco la aceptación de algunos lectores ni compañeros. A pesar de todo,

---

<sup>34</sup> Patricia, Ríos Reyes, Op. Cit., p. 8

<sup>35</sup> Elvira, Hernández Carballido, *Las primeras reporteras mexicanas: Magdalena Mondragón, Elvira Vargas y Esperanza Velázquez Bringas*, Tesis de maestría en comunicación, UNAM, FCPyS, México, D.F., 1997

afortunadamente algunas periodistas lograron sobresalir en diversos medios como: María Luisa Ross, María Ríos Cárdenas, Adelina Zendejas, Graciana Álvarez del Castillo de Chacón, entre otras.<sup>36</sup>

De acuerdo con Patricia Ríos, Magdalena Mondragón fue una de las primeras que combinó el periodismo con la literatura y escribió varias novelas, obras de teatro y poesía. De esta manera, al irse posesionando en el medio, las mujeres logran que sus problemas sean discutidos en las páginas de los periódicos y muchas mujeres más se convierten en periodistas.

“Este gran auge para la mujer se da en tiempos del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), no tanto por la persona del presidente, sino por la etapa del auge social que se vivía”.<sup>37</sup> Pero al terminar su gestión los diarios vuelven a cerrarse y sólo algunas mujeres logran permanecer en los diarios y publicaciones, algunas sólo escribiendo sobre temas de niños, ancianos y enfermos, “de la historia oral se conoce el camino reporteril de Rosa Castro, de Lía Ángel -de María Luisa- La China Mendoza, Elvira Vargas o de Elena Poniatowska. Sus historias están llenas de hostigamiento sexual, burlas a sus escritos y dificultades para obtener información”.<sup>38</sup>

Con el presidente Manuel Ávila Camacho, en 1953 se le otorga el derecho al voto a la mujer y lo hace efectivo por primera vez en 1958, sin embargo el presidente Adolfo López Mateos vuelve a recalcar que el lugar de la mujer está en su casa y aunque en la década de los sesenta hubo una mayor incorporación de la mujer al trabajo asalariado, el investigar hechos, hacer noticias, viajar, cabecear (poner títulos), diseñar periódicos y revistas fue una tarea de hombres, es por ello que en algunos diarios como el *Excélsior* aparecen secciones dedicadas a reseñar bautizos, bodas, etc., para que en éstas las mujeres desarrollaran sus aptitudes.

---

<sup>36</sup> Para mayor información acerca del trabajo de estas y otras mujeres periodistas, revisar los trabajos de autoras como Elvira Hernández Carballido, Patricia Ríos y María del Carmen Ruiz Castañeda en sus obras aquí citadas.

<sup>37</sup> Elvira, Hernández Carballido, *Las primeras reporteras mexicanas: Magdalena Mondragón, Elvira Vargas y Esperanza Velázquez Bringas*, p.32.

<sup>38</sup> Patricia Ríos, Op. Cit., p.28

Este panorama fue cambiando gracias a periodistas que continuaron escribiendo pero bajo seudónimos e incluso con nombres de hombres, tal es el caso de Cristina Pacheco, Ana Cecilia Treviño “Bambi”, compañera de Elena Poniatowska en sus inicios en *Excélsior* en 1953. A Elena la hubiéramos conocido como “Dumbo”, seudónimo que le parecía vincularse con el venadito, sólo que al responsable de sociales no le agradó en nada y se opuso a que lo usara argumentando que no tendría a todo Disneylandia en su sección.

Elena Poniatowska como la mayoría de las mujeres, tuvo que ingresar al periodismo en la sección de sociales y a sólo un año de empezar a escribir en el periódico, edita su primer libro *Lilus Kikus* y de ahí en adelante con su estilo muy particular combina la literatura con el periodismo.

Para los años sesenta, el concepto que tenía de la vida y del periodismo había cambiado. Ya no era el jugar con palabras ni sentirse la Alicia en el país de las letras, como le llamó Carlos Fuentes; para entonces había hecho un pacto con la verdad. Ya no era el describir cómo la niña Lilus jugaba en la esquina de la calle, debajo de un árbol chiquito, plantado en la orilla de la acera; de la dulzura e ingenuidad de la música.

Después del 68, describió esas mismas calles llenas de charcos de sangre: “quedaron tirados en el suelo entre jirones de ropa y plantas machucadas muchos zapatos, sobre todo de mujer; mudos testigos de la desaparición de sus dueños”.<sup>39</sup> Esa inocencia se transformaba, en un vehículo transmisor de experiencias, actitudes y pensamientos, esa descripción sublime se transformó en indignación, en denuncia.

Recogió tal cantidad de testimonios y relatos, de manera que logró reflejar el consciente e inconsciente colectivo de la mayor represión estudiantil que jamás se había registrado. Presentó al periódico *Novedades* una entrevista que le había hecho a Oriana Fallaci, periodista italiana, a quien dispararon también, pero la rechazaron porque había la orden de no publicar una sola nota.

---

<sup>39</sup> Elena, Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, Ed. ERA, México, 1995, (descripción de las primeras fotografías que aparecen en el libro).

“Poniatowska asestó, quizá el más duro golpe al presidencialismo hecho por un escritor: su libro *La noche de Tlatelolco*, no sólo combatió la versión oficial de la matanza de 1968, sino que mantuvo viva la voz de la sociedad civil frente a los desplantes del poder”.<sup>40</sup> Aunque el libro no recibió publicidad, se dio a conocer oralmente entre profesores y estudiantes. Para contrarrestar el impacto de éste, el Gobierno le otorga a la autora el premio Xavier Villaurrutia, mismo que no acepta, porque éste no reviviría a los muertos.

En voz de la propia Elena, se afirma que su inspiración es escribir historias que sirvan también de testimonio y de denuncia política. Asimismo, define la sátira como la mejor forma de purgar las desgracias y la indignación de “los que no tienen voz”.<sup>41</sup>

Aunque fue escrito en el 68, y entró en prensa antes de que saliera de la presidencia Gustavo Díaz Ordaz, el libro se edita hasta 1970, ya como presidente Luis Echeverría. Posiblemente, y éste es mera especulación mía, una manera de tratar de asustar, el gobierno a Elena Poniatowska, era el comenzar a llamarle y recordarle su situación migratoria, puesto que fue en este mismo año cuando toma la naturalización mexicana.

Según palabras de José Joaquín Blanco, el libro del 68 de Elena Poniatowska es, en este sentido –el raro caso de un autor que logra vencer al poder como explicación y versión de un hecho histórico-, uno de los mayores triunfos del movimiento estudiantil de ese año, y uno de los logros más importantes de la sociedad. En suma, la mujer que le tapó la boca al poder.<sup>42</sup>

En el ámbito social, los cambios continuaban y la lucha por la reivindicación de la mujer en diferentes ámbitos era más que evidente y para 1974 se promulga un decreto en el que eleva a rango constitucional la igualdad jurídica

---

<sup>40</sup> Javier, Aranda Luna, *Poniatowska y el cuento de la verdad*, La Jornada, miércoles 1º de octubre de 2003.

<sup>41</sup> Armando G. Tejeda, *La voz de los sin voz “es la más poderosa por desconocida”* La Jornada, sección cultura, miércoles 27 de septiembre, 2003.

<sup>42</sup> José Joaquín, Blanco, *Nexos*, agosto de 1982.

del hombre y la mujer en el artículo 4º. De la Constitución. Para 1975 se celebra el Año Internacional de la Mujer.

En este marco, surge uno de los primeros ejemplos de periodismo feminista con la Revista Fem, en octubre de 1976 en la que Elena Poniatowska se enfila como colaboradora y en la que participa hasta la fecha. A manera de Editorial, se mencionan los objetivos que pretende alcanzar la revista:

“Se propone señalar desde diferentes ángulos lo que puede y debe cambiar en la condición social de las mujeres, invita al análisis y la reflexión; pretende reconstruir una historia del feminismo sobre todo en México y en América Latina; da cabida a la creación literaria de las mujeres que escriben con sentido feminista y que contribuyen con su obra al reconocimiento de este nuevo ser, libre, independiente y productivo; considera que la lucha de las mujeres no puede concebirse como un hecho desvinculado de la lucha de los oprimidos por un mundo mejor”.<sup>43</sup>

En la entrevista que otorgara Elena Poniatowska a Margarita García Flores le declaró:

“Sí, creo que las mujeres debemos tener oportunidad de desarrollarnos, de hacer nuestra obra, la misma oportunidad del hombre. Es muy horrible que los papeles se hayan dividido en femenino y masculino. He oído muchas veces que las mujeres dicen: “No quiero a las mujeres, no tengo amigas”. Yo siento un cariño profundo, una lealtad definitiva por mis compañeros. En la redacción de *Novedades*, siempre me he acercado más a las reporteras. A las que a veces les hacen cosas que no les harían a los hombres: les quitan determinadas fuentes. He tratado de unirme a ellas porque siento que hay un gran rechazo para las mujeres en todos los terrenos competitivos. En el periódico, las mejores fuentes son para los hombres”.<sup>44</sup>

Posteriormente en 1977 Elena Poniatowska se hace acreedora al Premio Nacional de Periodismo en la categoría de entrevista<sup>45</sup>. Existen muchos datos y

---

<sup>43</sup>Fem, Publicación feminista trimestral, 1er. Número, Vol. I, Núm. 1 octubre-diciembre, 1976.

<sup>44</sup> Margarita, García Flores, *Entrevista a Elena Poniatowska*, Los Universitarios, Volumen XXX, no. 7, marzo, 1976.

<sup>45</sup> Algunas publicaciones consideran a Socorro Díaz Palacios, colaboradora del periódico *El Día* como la primer mujer que recibiera el Premio Nacional de Periodismo en 1977 y un año después a Elena Poniatowska.

testimonios del trabajo periodístico de grandes hombres, sin embargo, en el caso de mujeres como Elena hay publicaciones que incluso se contradicen en fechas de la entrega del premio.

El 14 de noviembre de 1977 surge el periódico *unomásuno*, el cual da cabida al periodismo feminista y se abre un espacio para las mujeres periodistas en general, en el que, por supuesto, también se integraría Poniatowska.

Ya para la década de los ochenta surgen más diarios, publicaciones, asociaciones, sindicatos y grupos que defienden a la mujer y en particular a la periodista. Personas del otrora sexo débil empiezan a obtener puestos de directoras de diarios importantes que circulan tanto en la capital como en el interior de la República.

De esta manera, para 1984 se integraría también, al equipo de periodistas de *La Jornada*, diario en el que hasta la fecha colabora, aunque hace dos meses que ha interrumpido su participación por la decisión que tomó de terminar una novela,<sup>46</sup> que tal vez sea esa obra que tanto espera escribir como culminación de su carrera.

Elena Poniatowska desde sus inicios ha tenido la inquietud de escribir una novela, inquietud que se refleja en su solicitud al Centro Mexicano de Escritores en la cual reflexiona acerca del tiempo que necesita para escribir, tiempo que el periodismo no le otorga.

“Yo pienso que no hay que quedarse toda la vida en el periodismo: es una profesión ingrata donde es necesario empezar todos los días; el periodista depende siempre de un hilo, porque ahí nunca hay una certeza: no sabes si te van a pagar, si te van a publicar, si respetarán tu artículo... Al periodista se le relega, es más se le olvida”.

No obstante, a César Güemes, reportero de *La Jornada* le declaró que tal vez escribe porque se siente insegura “porque me veo con la inseguridad extra de

---

<sup>46</sup> En palabras de la propia Elena Poniatowska en la entrevista realizada por la autora de este trabajo.

ser una mujer que no se dedicó sólo a velar por su casa, sino que salió al mundo”<sup>47</sup>. Sin embargo, para ella el recibir reconocimientos “me hace saber que reconocen el trabajo de una mujer que ha escrito y que ha trabajado en México”<sup>48</sup>.

## 2.5. A MANERA DE RECUENTO

Elena Poniatowska se inicia en el periodismo en *Excélsior* en 1954. Fue Becaria en el Centro Mexicano de Escritores (1957-1958); de la Fundación Guggenheim (1994) y es becaria emérita del Consejo Nacional para la Cultura, desde 1993. Ha escrito en los periódicos *Novedades* (1970-1982), *El Día*, *Unomásuno* (1980-1982), *La Jornada* (desde 1985), *El Nacional* (desde 1993); en las revistas *Ábside*, en *Siempre!* con la columna “Siete días en la Prensa”, miscelánea de noticias internacionales (1967-1968) y entrevistas (1971-1976); en revistas como *Montaña*, *Artes de México*, *La Palabra y el Hombre*, *Proceso*, *Vuelta*, *Los Universitarios* (1976-1979), *Plural*; en los suplementos “México en la Cultura” (1954-1961), “La Cultura en México” (1963-1980), *La Jornada Semanal*, etc. Colabora también y es miembro del consejo de redacción de las revistas *Fem* y *Nexos*. Realizó guiones educativos para Canal 13 y Radio UNAM, y para Producciones Barbachano Ponce sobre José Clemente Orozco, Sor Juana Inés de la Cruz, Chopin, Posada y otros temas. Fue profesora de Literatura y Periodismo en los Institutos Cairós y Nacional de la Juventud y en el taller literario “El Grupo”.

---

<sup>47</sup> Cesar Güemes, *Poniatowska celebra medio siglo en el periodismo y la literatura*, *La Jornada*, sección Cultura, 13 de junio, 2003.

<sup>48</sup> *Ibid.*

## PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

El premio Mazatlán por *Hasta no verte, Jesús mío* en 1970 y por *Tinísima*, en 1992; el Xavier Villaurrutia (1970), por *La noche de Tlatelolco*, que rechazó; el del Periodismo Turismo Francés, en 1965, el Nacional de Periodismo, en el género entrevista, concedido por primera vez a una mujer, en 1978; el Premio del Diario *El Porvenir* y el Premio de Periodismo Manuel Buendía, en 1986; los doctorados Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Sinaloa, en 1979; por la University New School for Social Research de Nueva York; por la Florida Atlantic University y por la Universidad Autónoma Metropolitana de México; el premio Coatlícue, en 1990; el premio Juchitán, en 1993; la Medalla Gabriela Mistral, otorgada por el gobierno chileno, en 1994; el IV Premio Alfaguara 2001 por su novela *La Piel del cielo*; Premio Nacional de Ciencias y Artes 2002 en el campo de la lingüística y la literatura; Condecoración del grado de Oficial de la Legión de Honor del gobierno francés 2004; Premio María Boors Cabot, en 2004, que es el reconocimiento internacional más antiguo del periodismo; Medalla al Mérito Ciudadano 2004

Como dato adicional. Es socia Fundadora de la Cineteca Nacional y de la Editorial Siglo XXI, a la cual regaló el local donde se encuentra; pertenece, entre otras asociaciones, a la Asociación de Escritores de México, a la Sociedad Mexicana de Bibliógrafos, al Pen Club Internacional y a la Agrupación de Periodistas del Ateneo de Angango. <sup>49</sup>

Sus obras han sido traducidas al inglés, francés, italiano, alemán, polaco, checoslovaco, sueco, noruego y danés e incluida en varias antologías de México y del extranjero.

---

<sup>49</sup> Información tomada del *Diccionario de Escritores Mexicanos, siglo XX*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 2002, pp. 547-571.



### CAPÍTULO 3. ELENA PONIATOWSKA EN VIERNES SANTO

Viernes Santo, uno de los días más solemnes del año. Son las 5:30 p.m., media hora antes de mi cita. En la espera, me siento en una banca del sencillo pero bello jardín que está frente a la iglesia de Chimalistac construida en el siglo XVI. Suena el tercer llamado de las campanas que invita a los fieles a congregarse en torno a Jesús que pronto sería crucificado.

Frente a mí avanza el sacerdote con pasos lentos levantando con las dos manos una cruz de madera, seguido por los fieles dirigiéndose al interior del templo. Me sumo a ellos y desde el portón viejo y pesado de la iglesia puedo apreciar las antiguas pinturas y pequeñas estatuas de San Martín de Porres y de la Dolorosa (virgen de los dolores). En el atrio, el Sagrado Corazón de Jesús que sangra; mientras tanto el padre llama a la reflexión y al silencio.

Al final de la homilía, el sacerdote recuerda a los asistentes la razón que llevaría a Cristo a esa muerte de cruz: la obtención del perdón de Dios por los errores de la humanidad y por la reivindicación del oprimido, del pobre, del que no tiene presencia ni voz. Al término de ésta, pensé en las tantas veces que Elena Poniatowska seguramente había escuchado este sermón y reflexiono en la forma en la que estas palabras influyeron e influyen en su propia personalidad.

Seis en punto, camino hasta el lugar de la cita y al ver esa fachada blanca con un fleco desbordante de bugambilias moradas sin temor a equivocarme intuyo con acierto que es ahí. Atiende a mi llamado Luisa, la persona que ayuda a Elena en la casa. Muy amablemente me pide que espere en la sala, que en cualquier momento la señora Elena me atenderá.

Mientras tanto, admiro con gran curiosidad mi entorno y parece como si estuviera en medio de una sala de consulta de biblioteca. En efecto, en cada

pared, en cada rincón, en el pasillo, la estancia, y las escaleras, los libros son alfombra y espejo, están sobre la mesa y debajo de los sillones, se apilan como columnas bibliográficas y adornan el piso como la alfombra más culta. Sólo saltan a la vista algunos reconocimientos internacionales colgados de las paredes, alineados con algunas fotografías de su familia.

El panorama de páginas se borra con facilidad cuando mi mirada se encuentra con unos ojos azules, tan azules que se corre el peligro de naufragar en ellos pero en un mar en calma, en un mar pacífico, en un mar noble.

*-Hola. Perdón por la espera, pero estoy buscando unos escritos que tengo que entregar a la editorial.*

*-No, no se preocupe.*

*-¿Quieres un café?*

Mientras me preguntaba salía de la cocina con una taza de café humeante. Me lo entrega y se sienta frente a mí. A pesar de tener una gran personalidad no es alguien que asuste, que imponga, al contrario, con una sonrisa tierna y cálida invita no a una entrevista formal, sino a una charla de amigas.

Además de ser tocayas, coincidimos en nuestra pasión por el periodismo. La charla fue amena, y para mí inolvidable. Llegué con la intención de encontrar a esa periodista por intuición que se ha ganado el respeto en todo los ámbitos periodísticos. Llegué con la intención de hallar a la mexicana por convicción que no ha perdido el acento francés pero que se expresa con un tono absolutamente nacionalista.

### 3.1. MEXICANA POR CONVICCIÓN

Le causan curiosidad los dos ejes de mi entrevista, y por eso me contesta con mucho interés. Así que primero, le advierto, conversaré con ella sobre su nacimiento a lo mexicano.

Hábleme de su infancia...

*Tuve una infancia muy feliz con mi hermana. Nosotras vivimos sobre todo con nuestros abuelos. Yo recuerdo haber ido a la escuela, pero básicamente el que me enseñó, el que me daba clases era mi abuelo que escribió dos libros: De una idea a la otra y De un siglo a otro y sus memorias, y él específicamente me enseñó a mí, porque mi hermana como que se negaba a estudiar.*

*Yo siempre le di mucha importancia a los estudios y siempre estudié con cierto miedo y eso sigue todavía ahora en la actualidad, siempre hay miedo a los exámenes, miedo a no salir bien, miedo a no hacer bien la tarea, miedo a no dar bien la conferencia, miedo antes de un viaje, todo eso es una cosa que yo creo que proviene de la infancia. Me causa mucho... como dicen los gringos mucho stress, mucha preocupación.*

Estos miedos... ¿Cree que son consecuencia de lo estricto que era su abuelo?

*Creo que más bien fue la educación en Francia de esa época. Nací en 1932, y esto ha de haber sido en 1938 o 1940 cuando tenía seis, siete u ocho años. Era una educación muy estricta. Eso siempre me marcó, y también por mi carácter, quizá mi hermana era de un carácter más fuerte y no se dejaba impresionar tanto.*

Cuando muy pequeña realizaba algunos dibujos, en los que usted misma se exigía mucho...

*Sí, sí, hacía unos dibujos y les ponía nombres muy feos. Pensaba que cuando me salieran bien les pondría bonitos, pero era tan crítica que nunca llegué a hacer los dibujos bonitos, nunca llegué a pintar un personaje que yo pensara, a éste le puedo poner un nombre normal.*

¿Qué hay del artículo que escribió acerca de la Nada?

*Eso fue ya mucho más tarde. Creo que ahí yo ya tenía quince años, diecisiete años. Estudiaba yo en un convento de monjas, estaba en un convento que se llamaba Inter Hall en la Orden del Sagrado Corazón. Me llamaba mucho la atención cómo es que la gente podía minimizar el significado de las cosas a 'nada', para mí, podía ser el todo encapsulado.*

Cuando lo leí me dio la impresión de que estaba lleno de mucho misticismo, de espiritualidad.

*Bueno en esa época yo creo que sí estaba muy influida por el convento, por las religiosas, por la vida. Nos hacían rezar, diario íbamos a misa, nos hacían rezar un rosario todos los días a las cinco de la tarde, podíamos ir a la capilla cuantas veces quisiéramos. Había muchísima devoción y naturalmente participé de esa devoción.*

*Recuerdo que incluso en un momento dado yo quería ser monja, pero no monja maestra, sino más bien... Bueno, había las monjas y las hermanas. Y las hermanas lavaban todos los platos de la cocina, guisaban, limpiaban los excusados, y yo quería ser como las hermanas. Incluso recuerdo que durante*

*bastante tiempo me ofrecí a ser de las niñas que lavaban los trastes, después en la noche.*

*Eran miles de platos que se lavaban con unas máquinas especiales que echaban mucho vapor. Me acuerdo que acababa yo absolutamente bañada en vapor, mojada, totalmente mojada. Supón que nos daban un delantal, ya no me acuerdo, pero creo que llegaba a mi cuarto empapada y eso lo hice durante un tiempo.*

¿Se sentía feliz en el convento?

*Sí, me sentía bien porque los estudios no creo que eran muy difíciles, porque tenía yo muy buenas amigas, luego, luego me hice de amigas y dormía yo con otras tres niñas en un cuarto por que éramos “blue ribbon”, las listones azules del Sagrado Corazón entonces éramos de las más destacadas, había jerarquías. Había listones verdes y listones azules y yo era azul.*

*Pero una de las razones por las cuales me fui, fue una razón bastante pedestre, yo era muy chaparrita y sigo siendo muy chaparrita, entonces entraba de las últimas, entrábamos por estaturas, no entraba yo con las de mi clase que eran niñas más altas, sino que entraba con las más chiquitas y eso a mí no me gustaba porque yo era banda azul, entonces tenía que entrar primero a la capilla. Para mí eso no era muy gratificante, estar entre las niñas de años muy inferiores al mío.*

Así como platica su vida, me hace recordar a un personaje de historieta ¿Conoce usted a Mafalda?, ¿ha leído algo de ella?

*Sí, claro.*

¿Cree que Mafalda tiene alguna similitud con la pequeña Elena?

*No, a mí me cae muy bien Mafalda, pero yo no creo haber sido así, que hubiera tenido un rasgo de carácter así, creo que más bien eran algo así como chiripadas. No lo hacía yo con mucha conciencia, pero después ya en las entrevistas quizá sí. Sí hacía preguntas así. Me decían tal o cual político es ladrón o es deshonesto y yo en la entrevista era de lo que me acordaba y le preguntaba... ¿Es verdad que usted es un ladrón? Y el otro decía, ¿pero, qué le pasa, señorita? Se enojaba, pero era algo que yo no podía evitar. Decir lo que yo sabía y preguntar lo que yo sabía y finalmente quería confirmar, aunque quizá antes no me lo hubiera propuesto. Salía a pesar de mí misma.*

¿Cuando llega a México temía que los nativos se las comieran vivas?

*No, no creo, pero sí pensaba que debía ser una ciudad agresiva y al contrario. Lo único que sí era distinto a mi casa en Francia es que mi abuela recogía a muchos perros callejeros, todos enfermos tuertos, mancos con sarna, y esos perros vivían en la parte de atrás de la casa de mi abuela, eran muchos, muchos perros y se les guisaba a medio día carne de caballo con arroz, y la casa entera olía a carne de caballo y en cierta manera nosotros queríamos, como cualquier niño, queríamos muchísimo a los perros, pero nunca pensamos que tantos perros podrían ser muy agresivos, además, no sólo estaban los de mi casa, había muchísimos perros de la calle. Ahora ya no se ven en México, la cantidad de perros que se veían en la calle, perros abandonados o perros siguiendo a una perra en brama, pero había ordas de perros en la calle muy chistosas en México, cuando yo llegué en 1943, 44.*

Usted mencionaba la crueldad en su infancia siempre presente, El hecho de cambiar no sólo de casas sino incluso de país, ¿cómo es que llega Elena?

*No, en eso no, yo, no había temor, porque había la confianza de mi infancia, el gusto por ir hacia algo nuevo, no había temor, porque no me daba cuenta de que podía haber algo peligroso, para nada de que mis abuelos franceses no querían que viniéramos a México, claro está, pero no había ningún temor de mi parte, puesto que nosotras estábamos con mi mamá que nos protegía.*

*Lo único sí es que había temor por la guerra y por mi padre que se quedó. Mi padre era capitán, era un oficial. La última imagen que tenía de él era con su uniforme en el andén del tren en Tulus, en Tolosa, entonces para mí era que le podía pasar algo, entonces sí había temor, sobre todo cuando veíamos los noticieros que en esa época había muchos en los cines.*

*Antes de la película pasaban los noticieros sobre la guerra, yo veía a los soldados correr en los campos minados y siempre pensaba, ojalá entre ellos no esté mi papá, o cuando los echaban en paracaídas. Mi padre también fue paracaidista, entonces, sí para una niña había la angustia, recuerdo que rezaba mucho por mi padre, subía a la azotea, me hincaba en la azotea para estar más cerca del cielo y de Dios y rezaba por mi papá.*

Cuando usted llega a México, me imagino que había contrastes como ahora, ¿Hubo algún contraste en nuestro país que la marcara?

*Sí me llamó mucho la atención, lo cual no veía en Francia, la diferencia entre los pobres y los ricos, y ver a tantos pordioseros en la calle, cosa que no había visto nunca. Eso me llamó la atención, niños abandonados y todo eso, fueron los contrastes que yo vi.*

Esta situación de contrastes ¿la lleva a tener un mayor acercamiento con las personas del servicio?

*Me llamaban la atención porque eran muy distintos y porque me llamaba mucho la atención lo que platicaban y porque era un mundo al cual yo tenía acceso, claro que tenía amigos de la escuela, y amigos de la cuadra, en la calle, pero me llamaban la atención porque nos cuidaban y porque tenía una relación continua con ellos.*

Ya en México, ¿cómo es su desarrollo académico?

*No, mire yo, en primer lugar no estuve en México bastante tiempo, yo estudié en Estados Unidos, esto fue ya en la adolescencia como a los catorce años, entonces para mi era..., yo tuve estudios bastante malos como de secundaria y preparatoria.*

*Cuando regresé a México yo quise estudiar medicina, pero era muy difícil revalidar las materias y no lo pude hacer, más tarde también quise entrar a antropología e historia y también estudiar para antropóloga y tampoco, yo no tenía los papeles que se necesitaban, ya era yo periodista, periodista, entonces yo me hice periodista, pero mi marido Guillermo Haro siempre me dijo que era una carrera para destripados. Él decía que todos los que no podían hacer una carrera se volvían periodistas.*

¿Cómo es que obtuvo la naturalización mexicana?

*La obtuve porque yo nunca pensé que no era mexicana, yo vivía en México, mi madre era mexicana, mi abuela mexicana, mi apellido materno es Amor, es mexicano y yo sólo..., fue a raíz de la escritura del libro de la noche de Tlatelolco. Un día me hablaron de Gobernación y me dijeron que recordara que*

*yo tenía una carta FM2. Ni sabía nada de eso, nunca lo había platicado siquiera con mi esposo Guillermo. Él fue quien me explicó todo. Entonces me nacionalicé de un día para otro, porque además yo ya tenía tantísimos años en México. Me nacionalizó Gabino Praga en la Secretaría de Relaciones Exteriores.*

Al tener la Carta de Naturalización debía de renunciar a su nacionalización francesa, ¿no hubo ningún problema?

*No, yo no tuve ningún problema, ni el renunciar a la nacionalidad francesa, yo no sabía ni siquiera que era francesa, yo pensaba más bien que era mexicana, porque vivía en este país y me interesaba lo que sucedía en este país, pero no renuncié a nada, no tuve ningún problema en ese sentido.*

¿Hubo algo que la cautivara en México en ese entonces?

*Siempre me cautivó México, yo llegué y pensé: Éste es y será mi país.*

¿Qué imagen tienen en Francia de México?

*Pues no les era lejano ni ajeno. Un hermano de mi abuelo Carlo Poniatowski vivió en México, algunos como Miguel Poniatowski vino a México, él era hasta el Secretario de Gobernación francés. Cada uno de ellos tenía una imagen muy clara de México y sobre todo muy buena.*

¿Se podría afirmar que Elena es mexicana por convicción?

*Claro, pero soy mexicana también porque la madre es la que da la nacionalidad, mi madre se llamaba Paula Amor, es de una familia mexicana y*

*todos sus apellidos son mexicanos, Amor, Escandón, Iturbe, todos son apellidos mexicanos o españoles, porque ni siquiera son mexicanos.*

### 3.2. PERIODISTA POR INTUICIÓN

He recuperado pedazos de su memoria, siempre mexicana. Es fascinante que no dude ni un instante que siempre lo ha sido. Es un orgullo escucharla hablar con tanto amor de México. Pero considero que ha llegado el momento de hablar de otra gran pasión, el periodismo.

Al entrar a *Excélsior*, ¿seguía su instinto tal y como le recomienda el padre Lefauble?

*No, yo lo que hice fue que hubo una oportunidad que yo tuve y que dije, ojala lo pueda hacer, pero no, era una oportunidad que surgía y a ver si se podía, a ver si cuajaba.*

¿Qué es el periodismo?

*Es lo que todo el mundo dice, es una manera de informar. En mi caso fue una manera de denunciar y de indignarse. Ha sido el escribir testimonios que sirvan como denuncia política. He tratado de ser un instrumento de los que no tienen voz, que son los que tienen la voz más poderosa por desconocida.*

¿Cuáles son las cualidades que debe tener un periodista?

*Yo creo que ser un buen observador y ser un gran trabajador, porque el periodismo exige muchísimo oficio y muchísima entrega, muchísimas horas de*

*trabajo y estar disponible y sacrificar casi la propia vida. Se tiene siempre que estar disponible para trabajar, uno tiene que estar ahí.*

¿Usted cree que cualquier persona puede hacer periodismo?

*Yo creo que cada quien se debe considerar lo que es, yo creo que los juicios externos de la gente son secundarios, y que hay personas que tienen vocación y otros que no la tienen. Creo que lo más importante, en mi caso, es estar convencida de que se puede convertir al periodismo en una herramienta al servicio de la sociedad.*

¿Cuáles cree que son los grandes temas del periodismo en México?

*Los grandes temas en México giran en torno a la política. En este momento serían el hambre, el desempleo, la falta de agua, el problema de la nacionalización de la industria eléctrica, las inversiones extranjeras de nuestro país, cómo se llevan, cómo se van a hacer, dentro del petróleo, dentro de la electricidad, y para mí, el gran tema es que todos los mexicanos se vallan a dormir habiendo comido lo mismo, teniendo más o menos las mismas oportunidades y desde luego a mí toda la vida ,me ha interesado mucho el tema de la educación.*

¿Qué ha significado el periodismo en su vida?

*Ha sido esencial en el sentido de que fue mi escuela, me abrió las puertas, pude ver y tratar a gente que jamás habría visto de no ser porque yo hacía entrevistas.*

*Yo conocí a Diego Rivera de cerca, a David Alfaro Siqueiros en la cárcel, a Luis Buñuel, a Octavio Paz, gracias a que era yo periodista y eso me permitía*

*hacerles preguntas y después incluso Alfonso Reyes y otros que platicaban conmigo, que me prestaban atención y en muchas ocasiones volverme amiga suya.*

Cuando empieza como periodista en la sección de sociales, ¿qué fue lo que le ayudó a saltar de la cerca de la sección de sociales?

*Bueno mi tenacidad, el hecho de que yo siguiera adelante, el hecho de que no me quedara sólo seis meses en el periódico Excélsior y después desapareciera porque decidiera que otra cosa me gustaba más. El hecho de que yo he seguido trabajando siempre, todos los días de mi vida he trabajado. Yo creo que soy una persona que ha tomado pocas vacaciones y si acaso salgo y vamos unos dos o tres días siempre lo hago con un libro o una libreta, entonces esa tenacidad, ese interés ha sido central en mi vida y eso me ha dado como la columna vertebral de la información, del interés por los demás y de la entrega a un oficio y a una vocación.*

¿Algo como denunciar lo absurdo de la vida, después de estar entre bodas pomposas...?

*No, yo no tengo nada que ver con lo absurdo, yo denuncio hechos muy concretos, tampoco siento que la vida sea absurda ni inútil, yo amo la vida, soy una servidora de la vida.*

¿Qué significa ser mujer y ser periodista?

*Tener mucho menos oportunidades que un hombre, en el sentido de que los grandes reportajes son para los hombres, las crónicas importantes también son sólo para los hombres, porque se cree siempre son para los hombres, todo es para los hombres, entonces las mujeres en general se refugian en la sección*

*de sociales o hablaban de modas o hablaban de repostería, de pastelería, de cocina, de ese tipo de cosas, sobre todo de crónicas de sociales que es como para halagar la vanidad de la gente y entonces la constancia de seguir ahí y de hacer otro tipo de cosas te hace pasar a otro campo.*

*Tal vez me haga ilusiones, pero yo creo que soy periodista por mi voluntad de hacer, de hacer algo útil por y para mi país. Lo que yo he hecho es denunciar y vivir lo que la gente está viviendo.*

¿Cree que en este momento las mujeres periodistas se tengan que enfrentar a situaciones de misoginia?

*Bueno, creo que ya hay mujeres en el periodismo. Ahí está Carmen Lira, directora de La Jornada, estuvo Sara Momyron, que fue Jefa de información del periódico El Día, está Socorro Díaz que fue directora del periódico, pero a ella lo que le interesaba era la política, puesto que ahí se quedó y finalmente hizo poco periodismo. Carmen Lira sí es una auténtica periodista que ha seguido trabajando y ha destacado y hay muchísimas ahora reporteras, ahí está Blanch Petrich, muchas reporteras, muchas columnistas que hacen un periodismo muy notable.*

*Entre los comentaristas políticos y columnistas muy buenos está una mujer absolutamente, ahorita deslumbrante, brillante que es Denise Dresser que hace escritos tanto para Reforma como en la revista Proceso.*

¿Es necesario tener malicia política?

*No lo creo, pero sí es necesario estar informado, hay gente que no tiene malicia política y es periodista. Pero ahora sí lo que se necesita es estar*

*informado, no puede uno llegar como el “molcas” sin saber absolutamente nada, porque si no, uno será eliminado al momento.*

¿A usted le gustan las mujeres peleoneras como Rosario Ibarra de Piedra?

*Pero yo nunca he dicho que es peleonera, es una mujer más bien justiciera, luchadora social formidable, pero no es peleonera; esa no es la palabra, peleonera es pelearse por pelearse. Ella es una mujer que tiene una causa y lucha por ella y ha hecho mucho. Muchas otras madres de desaparecidos se han unido a ella para trabajar.*

¿Usted cree que desde su trinchera, desde los libros, ha participado también de esta lucha social de las mujeres?

*A mí no me toca analizar lo que yo soy o lo que yo he hecho, yo creo que eso se lo dejo a los críticos, yo sí considero que siempre a lo largo del tiempo, a lo largo de la vida nunca me he apartado de las causas sociales, tanto en los libros que he hecho, como en mi vida personal, porque le dedico muchísimo tiempo a los problemas de mi país, mucho tiempo, mucho interés, la semana pasada estuve, por ejemplo con las sexoservidoras que así les llaman ahora, de la tercera edad, las mujeres ya grandes que son sexoservidoras y estuve en un acto protegiéndolas y yo presenté el acto, entonces, me siguen interesando los problemas sociales y les dedico pues el mayor tiempo que puedo.*

¿Cuáles son sus periodistas preferidos?

*Me parece notable Denise Dresser, me parece muy estable, muy equilibrada y que trabaja con mucha pasión, mucha incisión. Desde hace muchos años Miguel Ángel Granados Chapa, me parecen muy importantes las editoriales de Federico Reyes Heróles, me parece un hombre muy inteligente, muy lúcido, me*

*gusta mucho, hay muchos periodistas, Carlos Monsiváis, desde luego, José Emilio Pacheco, yo creo que su columna cultural “inventario” es absolutamente extraordinaria en la revista Proceso. En fin, creo que hay muchos periodistas en México destacadísimos y además caricaturistas como Rogelio Naranjo, como Eduardo del Río, Rius, en fin gente fuera de serie ¿no?, que también los considero editorialistas en sus caricaturas o a Ahumada, Magú, Helguera, todos son personas que yo admiro profundamente, El Fisgón.*

¿Qué ha significado la literatura en su vida?

*Ha significado mi manera de estar sola en la Tierra, ha sido mi manera de vivir, de estar sobre la Tierra, de llegar a la edad que tengo, de tener hijos, de casarme, de educarlos, de amar los libros y es la única forma que yo conozco de vivir. Si hubiera sido bailarina o cantante, posiblemente le diría que el canto es mi razón de ser, pero en mi caso son las letras.*

¿Qué relación encuentra entre el periodismo y la literatura?

*Yo a veces digo que he dedicado mucho tiempo de mi vida al periodismo, porque el periodismo es pura entrega y en el periodismo está uno realmente repitiendo lo que dicen otros en el caso de las entrevistas, en el caso también de las noticias y también en el caso de la crónica tiene uno que ser lo más exacto posible, porque si no pues vienen los problemas de gente que dice “No está diciendo la verdad o está equivocada y desmentir a un periodista, todo eso es muy desagradable, por eso uno tiene que ser muy exacto. Ahora con las grabadoras pues ya es más fácil, pero en mi tiempo con las libretas uno tenía que estar muy alerta para que no se le olvidara nada, ni tergiversar el pensamiento del entrevistado ni en la crónica que se le fuera a uno nada.*

*Todo esto es una forma de estar continuamente con el cerebro funcionando.*

¿Usted se reescribe en cada entrevista que realiza?

*No, yo en las entrevistas hago preguntas y hay respuestas y trato de retratar al entrevistado. Donde uno puede meter mucho de uno mismo es en la novela o en los cuentos, ahí sí, incluso en las crónicas, pero en las entrevistas uno tiene que ser muy exacto a la palabra del entrevistado.*

¿Usted le dio al periodismo una nueva realidad, o el periodismo le enseñó su cruda realidad?

*El periodismo a mí me metió a mi país, me enseñó sí, una cruda realidad, pero también la forma de ver la realidad yo la hice a través de las armas que yo tenía, que eran la observación, y en cierta manera el análisis, entonces proviene la crónica de la crónica de la conjunción de esos elementos.*

Ahora que ha dejado un poco el periodismo...?

*No, no lo he dejado, yo sigo haciendo mucho periodismo, en La Jornada hago mucho. Bueno en estos últimos meses no, porque estoy terminando una novela, pero hago muchísimo periodismo todavía.*

La pregunta iba encaminada a lo que le ha faltado al periodismo para atraparla de manera definitiva y no dejarla ir y que continuara enriqueciendolo.

*Si, pero yo creo que a mí ahorita en mis circunstancias, las que son ahora, las que estoy viviendo ahora, yo siento que me voy a ir cada vez más hacia la novela, al cuento, porque el periodismo, ahora estoy recogiendo en Todo México unos volúmenes en donde salen todas las entrevistas, ya son nueve volúmenes, bueno hay muchísimo recogiendo lo que ya hice, pero yo prefiero que el tiempo que me queda dedicarlo más a la novela y al cuento que a hacer entrevistas.*

*¿Por qué?*

*Porque ya las entrevistas, ya de alguna manera las hago con facilidad. Lo cual a mí lo que me gusta es el reto, la dificultad, el desafío. En la novela, en el cuento encuentro ese desafío, ese reto, de cómo voy a resolver tal o cual cosa, entonces ahorita mi campo, hacia donde me encamino realmente es cada vez más hacia la novela y al cuento, no hacia el periodismo*

*Claro que seguiré haciéndolo, porque sigo haciendo muchísimo periodismo, sólo lo he dejado los últimos dos meses, en fin desde..., todavía en diciembre hice bastante, pero ahora sí lo quiero... me quiero dedicar para entregar esta novela, porque además tengo un compromiso de entrega.*

*¿A qué le atribuye que libros como *La noche de Tlatelolco*, por ejemplo, tengan hasta la fecha tanto reconocimiento, cree que es al suceso o a la manera de contarlo?*

*Yo creo que al tema, al suceso en sí, al tema que trata, de que los estudiantes ahora los hijos o hasta los nietos de quienes participaron en el 68 quieren saber qué pasó, y también a la forma, porque es una forma colectiva en el que están las voces de muchísimas personas que sí fueron testigos. Entonces por eso este libro ha tenido tan buena acogida, pero también ha tenido muy buena acogida *Hasta no verte, Jesús mío* que es la vida de una soldadera en la Revolución Mexicana.*

*¿Considera que este es un periodismo de denuncia?*

*Sí, claro.*

¿Cómo es que logra captar ese inconsciente colectivo o personal?

*Eso es a través del tiempo, porque no es después de una sola entrevista. Muchas veces yo regreso, hablo con la gente, la acompaño, estoy ahí. Entonces de varias horas y de varios días sale un texto, un texto que yo transmito, o si quiere que yo escribo, pero yo no sé, a veces yo pienso que me quedo corta y que me faltan cosas y soy muy crítica con lo que yo hago. A veces pienso que fallé y me da tristeza, pero bueno, así es.*

En su gran experiencia como entrevistadora, ¿qué se valora más en una entrevista? ¿Los gestos, el entorno, la atmósfera? Hábleme, por favor, de estos detalles simbólicos.

*Yo creo que lo que más se valora es la entrega que hace el entrevistado a la persona que lo está entrevistando, al entrevistador, su manera de abrirse, de contar, de decir las cosas, eso se valora muchísimo, porque la confianza ganada por el entrevistador, pues es un tesoro y luego por muchas entrevistas yo recuerdo que he vuelto, y siempre, siempre cuando me han pedido que enseñe las entrevistas de inmediato las enseño, porque no se trata de balconear a nadie. Bueno, en general cuando son políticos no.*

¿Por qué?

*Porque yo siento que los políticos tienen muchísimas armas para defenderse y además que para eso están, ellos están acostumbrados a eso. Pero, por ejemplo, un escritor, un pintor, un bailarín, a cualquier gente, una persona, un camotero de la esquina si le hago una entrevista y me dice: Oiga la quiero leer, yo se la leo de mil amores, pero a un político no, porque yo sé que un político se va a defender, y en general yo he tenido a lo largo del tiempo pocas cartas de desmentirme, de decir no es cierto lo que le dije a la reportera, o se*

*equivocó, eso me ha sucedido en muy pocas ocasiones, o casi ninguna que yo recuerde.*

¿Cuáles eran los retos de Elena la que experimentaba en Excélsior y cuáles son los retos de la experimentada Elena?

*Son los mismos, son los retos de mis propias limitaciones, los retos de mi propia ignorancia de no conocer el tema que voy a tratar, son los mismos retos que tenía de joven, salvo que de joven yo tenía como más disculpa, y luego era yo una joven mucho más aventada, más inconsciente, cosa que ya no soy ahora. Ahora ya no soy aventada ni inconsciente y aunque siempre temí herir a alguien con mis preguntas, en esa época no me daba muy bien cuenta, si acaso iba yo demasiado lejos. Ahora ya me voy con mucho más cuidado y en general conozco a la gente que voy a entrevistar, la leo en los periódicos, en fin. Antes, cuando entrevistaba no sabía quién era Diego Rivera, lo veía y no tenía idea ni de qué preguntarle, yo me inicié muy chava, muy chava y además venía de Estados Unidos de un colegio de monjas y no sabía nada de la historia de mi país.*

*Apenas si sabía quién era Zapata, y eso porque mi familia no lo quería, pero entoces estaba yo del otro lado completo de la barrera, entonces romper con todas esas barreras, romper todas las cosas que yo no sabía, los esquemas que yo tenía de mi vida, todo eso, pues costó trabajo*

¿Qué opinión le merecen los críticos que han buscado encajonarla en el campo del periodismo o en la literatura, en los dos o en ninguno?

*Yo realmente sigo haciendo lo que siento que debo hacer, obviamente si me inicié como periodista y si el periodismo fue la escuela para mí es muy importante el periodismo, y yo no juzgo al periodismo como deleznable como lo pueden juzgar otros, que es un género muy menor. Yo le debo mucho al*

*periodismo, quiero al periodismo, voy a seguir haciendo periodismo yo creo hasta que me muera, entonces que me encasillen en un lado u otro, me parece problema de los que encasillan, de los críticos.*

*Sí me duele cuando dicen: ¡es mala escritora! o ¡es buena periodista! O cosas por el estilo, me duele, porque a cualquiera nos duele que nos critiquen cuando uno ha hecho un gran esfuerzo, igual a los niños que vienen corriendo a enseñarte un dibujo y si tú en lugar de ver el dibujo y detenerte y observarlo y participar, lo dejas por ahí aventado, pues el niño se siente herido, pues uno es así, uno tiene muchas maneras también de herirse a sí mismo y de sentirse herido, pero yo sigo adelante porque tengo un motor adentro que me hace sentir o me obliga a seguir adelante.*

¿Cree que el escribir tanto es una manera de tratar de explicarse el mundo?

*Claro que sí, y además es porque es mi oficio y además es lo que he hecho desde 1953 en que entré a Excélsior y que seguiré haciendo yo supongo que hasta que alce los tenis. Es mi oficio y es mi manera de ser, además es un oficio que ha conformado mi vida. Si ahorita yo quisiera ir a tés canasta o ir a desfiles de moda, o tener un chofer que me llevara aquí o allá, a exposiciones de arte, en fin hacer una vida de señora de sociedad me costaría un trabajo enorme, en primer lugar no me vería usted así vestida, con pantalón y una camiseta, chanclas , sino que me vería como una señora que fue al salón de belleza, que se hizo crepé, que trae las uñas pintadas, que le invirtió muchísimo dinero, bueno muchísimo dinero no tanto como muchísimo tiempo en su arreglo personal y yo no soy así, sí lo pude ser quizá a los diecisiete, dieciocho años, cuando bueno, hasta lo decía Sor Juana, que el cabello es un adorno muypreciado, muy apreciado en la juventud. El cabello, la belleza física, pero yo ya no soy así y cambiarme a estas alturas creo que me costaría un trabajo enorme. Un gran trabajo, sería cambiar toda mi estructura mental, entonces también mi oficio ha conformado mi vida, la gente que leo, la gente que trato, es ya mi vida está hecha en ese sentido, en el sentido de la escritura, en el sentido del oficio que ejerzo desde 1953.*

¿La escritura es un destino o un placer?

*Es un destino, ahorita es ya un destino y puede ser a ratos un placer, pero a veces es una reverenda lata y es un esfuerzo enorme y a veces yo misma digo ¿pero qué estoy haciendo yo aquí encerrada?, cuando podría ir a nadar o cuando podría estar asoleándome o cuando podría tomar un avión e irme al mar o cuando podría estar platicando con mis nietos. Pero lo grave sería que yo ya no pudiera hacer esas cosas porque me hubiera separado tanto de los demás, que hubiera un precipicio entre mi vida y la vida de los demás, pero finalmente yo reflejo la vida de los demás en lo que yo escribo y eso me une a ellos. Yo veo la gente que tiene una vida social muy activa, tiene una especie de trepidación interior, que a medio día va a una comida, en la tarde a un coctel, en la noche a una cena y si no está invitada al día siguiente empieza a girar como un trompo, en ese torbellino de citas sociales y yo supongo que en el momento en que esto se detiene o se paraliza, esto tiene una descompensación espantosa. Lo mismo debe sucederle a Ana Guevara, si necesita correr y entrenarse diario y no se le puede decir que de ahora en adelante se la viva sólo en conferencias o escuchando clases, porque ella lo que necesita es movimiento.*

¿Con qué frase se identifica más: Poniatowska “Sor Elena de la Cruz y Ficción” o Poniatowska “un cuento de la verdad”?

*¿Quién me dice eso de la Cruz y Ficción?*

Carlos Fuentes

*Sí, él siempre anda diciendo esas cosas, dice que soy como una monja laica.*

*Yo creo que oscilo entre las dos cosas. Fuentes siempre está diciendo eso, porque él también vive en otro plan, para él siempre son los mejores hoteles, las mejores posibilidades, la mejor comida, y para él es lo mejor también.*

*Para mí si estoy en el mejor hotel del mundo lo disfruto, pero también si estoy en el peor del mundo o dormir en una sleeping bag o por ejemplo ir a Chiapas y dormir en el suelo para mí no es grave, quizá lo sea durante algunos años, no sé, pero no es algo que me parezca ofensivo e indigno de mi persona.*

¿Alguna vez ha pensado en escribir una novela de su propia vida?

*No, porque meto mi vida en muchas cosas que voy escribiendo, yo creo que uno se mete a pedacitos de uno mismo en todo. Yo creo que en donde hay más de mí es en La flor de Lis, hay muchos, también en La piel del cielo, incluso en Hasta no verte Jesús mío el solo hecho de escogerla quiere decir que hay cierta afinidad.*

En su obra “La piel del cielo”, ¿es un intento por acercar la ciencia a la gente?

*Creo que esta obra la pude hacer gracias a mi experiencia, a lo largo del tiempo, ahí sí sirve mucho el periodismo, de estar hablando con la gente, de estar haciendo entrevistas. Yo creo que la gente se tiene que acercar más a la ciencia, que la gente tiene que hacer el esfuerzo por entender, pero hay divulgadores de ciencia que son buenísimos, por ejemplo Carl Sagan era buenísimo, era un gran divulgador de la ciencia.*

Terminamos la charla y me alienta a compartir con toda mi alma y mi ser eso que para ella ha sido y seguirá siendo su razón.

Hasta colgar los tenis...

## CONCLUSIONES

Son ya 52 años de trabajo de Elena Poniatowska desde que ingresa al diario *Excélsior*. 52 años de inyección de frescura al periodismo y largos años también, de un contagio de imaginación casi de manera “irrespetuosa” al mundo de la belleza del lenguaje, de la literatura, convirtiéndola en algo fresco, leíble.

Ha formado un sincretismo tal, en donde se le puede reconocer como periodista, como escritora y al mismo tiempo se ha convertido en un personaje literario, retratando un poco de ella misma en cada texto que escribe.

Ha sabido rescatar esas individualidades, tan discretas o tan expuestas que también pasan desapercibidas, dándoles el reconocimiento que necesitan. Esa niña de incansable inquietud ha sabido hacer del lector un cómplice, un acompañante en el camino, sin importar el tiempo o el espacio, puesto que la lectura anula estas dos condicionantes.

Al lector lo traslada a su espacio y a su tiempo, lo pone cara a cara con el personaje que entrevista, lo sitúa en la Plaza de las Tres Culturas; frente a lo que era el hotel Regis; lo instala en San Cristóbal de las Casas, o bien, lo hace vivir tórridos romances fallidos o perderse en el cielo junto a la constelación de Orión, haciéndolo copartícipe de su propia experiencia.

Cómo se puede hablar en las aulas, en los diarios, en nuestra vida política, social, cultural y hasta personal, sin evocar esos versos que le arrancó a Paz o a Márquez en sus entrevistas, cómo gozar del paseo en un jardín o en un bosque sin identificarnos con los sentimientos de Luis Barragán cuando abría su corazón a Elena y le describía su amor a los jardines.

Cómo entender a la juventud mexicana en sus diferentes facetas, en sus diferentes proyectos que eran y son, de uno y de muchos, iguales y tan diversos, dibujándonos con sus relatos esos rostros hambrientos de justicia, de desconcierto. Esos rostros en busca de una identidad respetada, misma que la continúa retratando a través de sus crónicas y la recopilación de sus entrevistas.

A su técnica se le puede llamar talento. Nos ofrece una gama en el mismo momento y la misma forma, con huellas de algo que quizá sea colectivo, humano y no individual. Es decir, nos ofrece una fachada con puertas y ventanas detrás de las cuales se opera un misterio que el lector deberá descubrir.

Ella con la sencillez que la caracteriza, nos muestra a nuestra gente, al luchador, al arquitecto, al novelista, a la roquera, a la mujer de pocos recursos, al político. Nos muestra un pedacito de nosotros mismos, nuestros temores, nuestras aspiraciones fallidas con las que nos hemos sentido frustrados, y exitosas en aquellas que las han logrado, compartiendo el éxito.

Nuestro México ha cambiado desde que Elena Poniatowska se inició en el periodismo, a las calles les ha cambiado el rostro vivo, alegre y amistoso en las que se daban cita familias enteras para pasar una tarde tranquila. En esas mismas calles ahora vive la desconfianza, el estrés, la violencia. Los paseos por los jardines se han convertido en caminatas maratónicas por los grandes centros comerciales. Afortunadamente, seguimos teniendo a Elena ofreciéndonos su talento narrativo para descifrar en sus personajes eso que a nosotros mismos nos está cambiando.

No sé si sus años de escritora son muchos o demasiado pocos para alguien que siempre tiene algo que contar, algo que rescatar, algo de que indignarse. Pero si puedo afirmar que su obra ha sido un conjuro para el olvido, porque cada que se lee una entrevista, una crónica o una novela de ella, no leemos la vida de otros, si no que nos leemos en ellos.

Pese a ser una de las mujeres periodistas más productivas, considero que su legado ha sido poco reconocido y poco valorado en nuestro país, basta hacer una revisión de los trabajos de investigación en comunicación social, del papel que han jugado las mujeres periodistas y en particular de ella, así como lo que ha significado su labor en pro del desarrollo de nuestra prensa hasta el día de hoy, como para darnos cuenta de la casi nulidad de su reconocida presencia.

Considero que la tenacidad, la entrega y el amor que ha profesado Elena Poniatowska al periodismo, debería servir de ejemplo para los estudiantes y profesionistas de comunicación, que aunque ciertamente no contó con una preparación académica, su disciplina casi militar fue tan rigurosa que la llevó a leer, a investigar y lo más importante a escribir a diario. Nos enseñó que un escritor se hace escribiendo y un comunicador, comunicando. Así de simple, así de determinante.

## FUENTES

### BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, Octavio, *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*, Ed. Paraninfo, Madrid, España, 1992.

Amor Poniatowska, Paula, *No me olvides*, Ed. Plaza y Janés, México, 1996.

Armentia Vizuet, José Ignacio, Caminos Marcet, José María, *Fundamentos de periodismo impreso*, Editorial Ariel, Barcelona, España, 2003.

Ascencio, Esteban, Me lo dijo *Elena Poniatowska, su vida obra y pasiones, contadas por ella misma*, Ediciones del Milenio, México, 1997.

Dallal, Alberto, *Periodismo y literatura*, Ediciones Gernika, tercera edición, México, 2001.

Dresser, Denise, *Gritos y susurros, experiencias intempestivas de 38 mujeres*, Editorial Grijalbo, México, 2004.

Iñigo, Alejandro, *Periodismo literario*, Ediciones Gernika, México, 1997

López González, Aralia, Amelia Malagamba, Elena Urrutia (coordinadoras), *La mujer y la literatura mexicana y chicana, culturas en contacto*. Tomo II, El Colegio de México, México, 1990.

Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, Ed. Grijalbo, México, 2004

Martínez, Omar Raúl, *Esencia del periodismo, ideas, reflexiones y aforismos*, Fundación Manuel Buendía, primera reimpresión, México, 2003.

Poniatowska, Elena, *La flor de Lis*, Ed. Era, México, 1988

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Ed. Era, México, 1995

Poniatowska, Elena, *Lilas Kikus*, Ed. Era, México, 1985

Poniatowska, Elena, *Nada, nadie, las voces del temblor*, Ed. Era, México, 1988

Poniatowska, Elena, *Todo empezó el domingo*, Ed. Océano, México, 1997.

Poniatowska, Elena, *Todo México*, Tomo I, Ed. Diana, México, 1990

Poniatowska, Elena, *Todo México*, Tomo V, Ed. Diana, México, 1999

Reed Torres, Luis / Ruiz Castañeda, María del Carmen, *El periodismo en México: 500 años de historia*, EDAMEX, tercera edición, México, 2002.

Rivadeneira Prada, Raúl, *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, Ed. Trillas, México 1999.

Robles, Martha, *Escritoras en la cultura nacional*, Editorial Diana, Tomo I, México, 1989.

Schuessler, Michael K. *Elenísima. Ingenio y figura de Elena Poniatowska*, Editorial Diana, México, 2003.

## HEMEROGRAFÍA

La Jornada, *El periodismo es consignar*, César Quiemes, 7 de mayo del 2002, p. 42 sección cultural.

La Jornada, *Ejercer el periodismo en México es estar permanentemente indignado*, David Brooks y Jim Cason, 27 de septiembre del 2003, p. 47, sección cultural.

La Jornada, *Recibe la periodista en Nueva York el premio internacional María Moors Cabot*, David Brooks y Jim Cason, 6 de octubre del 2004, p.44, sección sociedad y justicia.

La Jornada, *Poniatowska: el cuento de la verdad*, Javier Aranda Luna, 1º de octubre de 2003, p. 14.

La Jornada, *El periodismo no me ha negado la capacidad imaginativa: Poniatowska*, César Güemes, 16 de mayo del 2001, p. 3ª

Excélsior, *Tengo que escribir un buen libro antes de morir: Poniatowska*, 28 de abril del 2004, p 3ª, sección cultural.

Unomasuno, *Los periodistas sí podemos hacer novelas: Poniatowska*, Jorge Luis Espinosa, 15 de mayo del 2001, p27, sección cultura.

## TESIS

Fernández Chapou, María del Carmen, *Periodismo y literatura, un diálogo entre información y creatividad*, Tesis de licenciatura, UNAM, FCP y S, México, 1998.

Hernández Carballido, Elvira Laura, *Las primeras reporteras mexicanas: Magdalena Mondragón, Elvira Vargas y Esperanza Velázquez Bringas*, Tesis de maestría, UNAM, FCPyS, México, 1997.

Ríos Reyes, Patricia, *El ser mujer y ser periodista. Condiciones laborales de las periodistas en los diarios de la ciudad de México*, Tesis de maestría, UNAM, FCPyS, México, 1999.

Robles, Francisca, *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*. Tesis de maestría, UNAM, FCPyS, 1998.

## REVISTAS

*FEM*, publicación feminista trimestral, 1er número, volumen I, Octubre-Diciembre, 1976.

*FEM*, diez años de periodismo feminista, México, Ed. Planeta, 1988.

*Imaginaria*, Revista de Comunicación, Año 1, Volumen 1, Núm.2.

*Universidad de México*, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, Julio/Agosto de 1999. Núm. 582-583

## OTROS

Solicitud de Beca de Elena Poniatowska al Centro Mexicano de Escritores. Versión estenográfica. Anexo.

Cuadernos de consulta. Rivadeneyra, Lucía, *Taller de prácticas periodísticas*, Taller de prácticas periodísticas, SUA, UNAM, FCPyS.

*Diccionario de Escritores Mexicanos siglo XX*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 2002.

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia, vigésimo segunda edición.

Instituto Nacional de Migración. Relaciones Exteriores. Internet <http://www.sre.gob.mx>

LA MORENA No. 426  
COL. DEL VALLE  
MEXICO E. D. F.

TEL. 23-77-42

15 de junio de 1957.

Sra. Margaret Shedd.  
Comité de Becas del Centro Mexicano de Escritores.  
Volga No. 3.  
México, D. F.

Muy estimada señora:

Esta carta tiene por objeto presentar a usted mi solicitud para una de las becas que esa Institución concede todos los años a los escritores mexicanos.

Desde hace aproximadamente cuatro años he venido dedicando la mayor parte de mi tiempo y lo mejor de mis aspiraciones personales a la literatura y al periodismo. Naturalmente la literatura es lo que más me interesa, pero no puedo entregarme a ella por completo, ya que el periodismo es un indispensable medio de sostenimiento para mí. Gracias a la beca, reduciría considerablemente este género de actividades, ya que solo haría algunas entrevistas referentes a las letras. Por ahora me veo frecuentemente en el caso de hacer notas sociales, crónicas ligeras y consejos -- útiles para las amas de casa (como si yo tuviera alguna idea de como llevar una casa). Además de resolver el problema material, la beca tendría para mí el particular beneficio de ponerme en contacto más directamente con aquellas personas que como yo tratan de escribir. Quisiera tener más tiempo para la lectura y para profundizar mi conocimiento de las grandes obras y los clásicos de la lengua española, francesa e inglesa. Actualmente cuando trato de leer o de estudiar por la noche, me duermo sin remedio sobre la primera página.

He hecho ensayos más o menos infelices dentro de la novela, el cuento y el teatro. Por lo que se refiere a la poesía, he escrito canciones de cuna y poemas amorosos. De todo esto envío a usted los ejemplares respectivos, cuya lista agrego por separado. Mi plan de trabajo es el siguiente: una novela, sobre la vocación literaria y amorosa de una muchacha que finalmente logra resolver su crisis de adolescencia. Además deseo concluir tres pequeñas obras de teatro, una de las cuales ya casi está terminada, y que llevan por título: "Una entrevista", "Los enamorados" y "Buenas noches, Alegría"; ésta última trata de una joven que se llama Alegría y que siempre está muy triste.

Si hablo de las obras de teatro es porque las tengo pensadas desde hace algunos meses, pero sé que "el que mucho abarca poco aprieta". Durante un año pienso dedicar todos mis esfuerzos y mi tiempo a la novela cuyo título provisional es: "Por aquí se ha de pasar" y que tendrá una extensión aproximada de trescientas páginas. Como la novela, es en fin de cuentas el trabajo que me importa, incluyo el plan de desarrollo y las probabilidades de su realización en el tiempo.

Con la esperanza de que mi solicitud sea tomada en cuenta por usted, y por los restantes miembros del Comité de Becas, me es grato reiterarle mi más atenta y distinguida consideración.

*Hélène Poniatowska*